



Poesías

Isidro Vera Suárez

INTRODUCCIÓN

Todos tenemos una Patria,
todos tenemos un amor,
porque sin amor y sin Patria
¿qué justificación podríamos dar?
La Patria es nuestra segunda madre,
La Bandera nuestro primer amor,
esta tierra, nuestro Archipiélago Canario
y Gáldar, el pueblo que por primera vez,
la luz de nuestro Planeta Sol nos alumbró.
Divina estas raíces de guanches,
orgullo de todos los que hemos nacido aquí,
llevamos, cual un estigma, las folías,
que unido a la lucha autóctona Canaria
nos caracteriza en cualquier otro país.
Podemos morir muy lejos de la Patria,
es una ley que no podemos eludir,
lo que no podrán quitarnos, la nostalgia,
que produce la pena terminar la vida,
el recuerdo aferrado de no poder ser,
en la tierra que nos vio nacer.

ISIDRO VERA SUÁREZ

AVANZADILLAS DE RENALES (GUADALAJARA, 1937)

Sin poder digerir la incógnita que nos dejó el bautizo de fuego, en Casas de San Galindo, Miras del Río, cuando una vez formado el batallón, en el recuento, que en estos casos se hacen, todas las compañías de este primero de Canarias, a pesar de aquel fuego continuo, que en su retirada fuimos sometidos, con artillería y ametralladoras, compañía por compañía, dio el número exacto, sin aún sufrir bajas de heridos alguno. Los oficiales, en su mayoría saltaban de contento y mirando al cielo, decían, hemos empezado con suerte, gracias a Ti, oh Dios mío.

En mi compañía, unos amigos y yo, celebrábamos aquella incertidumbre intercambiándonos nombres de chicas, cada uno de su pueblo correspondiente, cuando pude advertir cómo uno de Telde, dirigiéndose a mi, me ofreció el nombre de una, cuyos padres vivían en la opulencia, dada su buena situación económica. Fuimos correspondidos, como casi todos los demás, Este fue el principio de unas relaciones de madrina y ahijado, con un respeto de sinceridad, digno y loable, como el primero que pueda haber. Nunca podré olvidar el trato tan desinteresado el que por mi parte le ofrecí, más haciendo honor a los hechos, ella también por la suya; nunca le pedía fotografías, aguinaldo, ni nada que pudiera tener valor material, sólo me contentaba con sus cartas angelicales, por considerarla muy joven.

Llevábamos, aproximadamente, un año, cuando surgió, espontáneamente, cambiar aquel trato de ahijado por el de hermanos. Fue maravilloso. Una nueva vida empezaba a realizarse en dos seres donde sólo la distancia fue testigo de lo que nunca se podía predecir, por depender de un futuro que sólo era de Dios, y era la guerra, nuestra mayor inquietud, continuando mi vida siempre envuelto en el fragor, aferrados en la suerte como cualquier encadenado. Todo paso que dábamos era un riesgo para nuestra existencia, y teníamos que aceptarlo bien, ya que de su precisión dependía nuestras vidas. Todavía recuerdo cómo en una de mis cartas hice alarde de mi sinceridad poniendo en relieve el cambio que se podía producir en nuestras vidas. Presentí cómo una vez que terminara la guerra volveríamos a representar lo que en verdad éramos. Yo intuía mi futuro, y en esa intuición me veía sin porvenir, una vez que la guerra se hubiera interpuesto en mi camino. Me sentía ser otro más amargado por un destino cruel y nefasto, con las ilusiones frustradas y las esperanzas muy remotas. Mil novecientas treinta y nueve. Termina la guerra. Volvemos a Canarias con destino a San Francisco y empieza la lucha: el consciente y el subconsciente. Si la que terminaba fue fuerte, ésta, mayor aún, por considerarla psicológica, donde no podía prolongarla por mi condición de hombre, y mi formación espiritual, opté por hacer prevalecer lo que siempre caracterizó mi vida, y he sabido llevar con mucho honor “la verdad”. Y cogiendo papel y pluma...

“...Niña, te escribo desde Las Palmas, destinado en el cuartel de San Francisco, en la misma compañía que en el frente, la Ametralladora... Recordarás, cómo en una de mis cartas te decía, terminando la contienda, que volveríamos a representar lo que en la vida nos destinara, y sería por mi parte mal nacido, que hiriera a la mujer que supo hacer amenos los días más trágicos de todo soldado en el fragor de la lucha, donde no hay un solo momento que pueda faltar un riego de decir adiós a la vida, siendo lo incierto de mi porvenir, el que me induce hacer esta reflexión, no pudiendo admitir que fueras a cambiar por mi, una vida apacible, por otra de sacrificio, y tener que arrepentirte, después de haber dejado unas huellas indelebles, en un camino escabroso e inaccesible.

Te deseo todo lo mejor, y pidiéndole a Dios, no te desampare nunca, termino... Si alguna vez sintieras en la añoranza el vacío que deja la falta de un hermano, recuerda que en este Noroeste, lo tendrás siempre.”

Nunca pensé que mi carta pudiera ser objeto de dudas, puesto que para mi fuero interno, fue sólo una despedida honrosa, sin lucros ni beneficios.

Una tarde, encontrándome en la enfermería del cuartel, sentado en mi camastro, hablando con los demás soldados, también rebajados, se presenta en la puerta un señor muy apuesto y bien presentable, preguntando por mi. Mi compañero el indicó que estaba en el fondo. Al verle, a pesar de ser la primera vez, pude intuir quien era...

- ¿Es usted Isidro? – me preguntó –
- Si soy yo.
- Yo sé, como usted no me conoce...

Casi no le dejo terminar la frase, contestándole como íbamos a empezar mal este encuentro.

- No sólo le conozco, sino también se a lo que vino. Viene enviado por su cuñada, temiendo que yo pueda ser, un impostor disfrazado. No podían arriesgar una vanidad, cuando esta se encuentra bien constituida.

Me preguntó por mi porvenir, contestándole que no lo sabía, y cual era la posición económica de mis padres. Mi réplica no sé si fue buena o mala, contestándole que eran muy pobres y sin hogar donde vivir. Quiero hacer hincapié diciendo que, desde el momento que vino enviado fue tan grande mi pena, que hubiera deseado más, no haber visto la guerra acabada, antes verme negado por la única mujer que supo compartir durante dos años la depresión que produce la guerra... Otras de las cosas que me dijo fue cómo ella hubiera llegado hasta los escalones del cuartel, pero la duda la traía tan bien arraigada que la hizo desistir de su intento. ¡Oh...! Presiento, pero sin afirmarlo, que si no se hubiera retractado, y escalado los peldaños que faltaban para el encuentro, que era su intención, la verdad hubiera relucido y prevalecido la sinceridad, como todos los pasajes de mi vida. Otra vez más, vi mi futuro envuelto en dudas indescifrables. Termina la entrevista y, confundíendome con un Don Nadie, antes de marcharse, sacó su cartera, y al darme cuenta de su intención, le pregunté que se proponía hacer.

- Darle el dinero que quiera – me contestó –
- ¿Acaso yo le he pedido algo?, le dije.

Nunca me pude enterar, si confundíendome con un casadotes, pretendía pagar mi silencio, puesto que es el arma que siempre suelen emplear los poderosos, ante casos análogos a estos. Continuó mi calvario. Y aún me quedaban algunos meses en el servicio, por lo que se deduce que continuaba en Las Palmas. Ignoraba que estuviera estudiando en el Instituto y, que tuviera por amiga una chica conocida mía, residente en esa localidad. Nosotros teníamos el hábito de pasear en Triana, y coincidíamos por casualidad, compartir la misma hora, pero mientras yo la ignoraba, ella bien asesorada por su amiga, antes de cruzarnos, tiraba de ella, hacia el otro lado apuesto del paseo por temor de que le fuera a sustraer algo. Nunca miré sus ojos. Como me quedaba poco tiempo de militar, opté por continuar viendo sus desprecios.

Ya en mi pueblo, y cuando creí empezar a gozar de esa tranquilidad que siempre genera la paz, otra vez el destino volvió “como un condenado evadido de su cautiverio” a castigarme. La trajeron empleando la misma filosofía anterior. Evasiones, desprecios y multitud de sinsabores. Pensé que era un castigo que, como sentencia, el Cielo me hubiera impuesto. Juro que no sabía qué hacer, si ocultarme de la sociedad como una anacoreta o enfrentarme como ofendido ante ella, en busca de una reparación, y temiendo verme humillado, surgió de lo más recóndito de mi ser, este poema.

DESAMOR

La Guerra me dio una hermana,
fue un regalo del Cielo,
una hermana tan deseada,
como un manantial en el desierto.

La acogí con un cariño,
que no se puede narrar,
era la flor más hermosa,
que de un jardín se puede cortar.

Mi vida desde ese momento,
vivió un mundo de fantasías,
era como un paraíso incierto
parecido al de Adán en aquel día.

Fue efímero el querer,
hasta la suerte se me truncó,
nunca puede haber milagros,
donde impera el desamor.

La Paz me quitó la hermana,
fruto de aquella guerra,
la perdí sin conocerla,
la lloré sin poder amarla.

EL ÁNGULO DE LA PAZ

No recuerdo si era otoño o fue invierno, ni aún la hora ni el día que era, cuando aquel poder superior a mis facultades mentales me llevó de súbito a mi casa. La noche a la que aludo gozaba una paz de tranquilidad tan apacible, que ni aún los pajarillos que anidaban los árboles de esa plaza de Santiago cantaron esa noche. Yo me encontraba sentado en unos de sus bancos, “en soledad”, sumido en los bellos recuerdos que cubrían mi pasado, recuerdos gratos, y como todos los humanos, menos gratos, cuando y en un santiamén, me vi en mi casa. La noche que más temprano me recogía, en todos los pasajes de mi vida.

Dormí corrido, pudieron ser ocho o más horas, hasta que el descanso me despertó.

Fue hermoso aquel amanecer... Lo titulé en mi libro, “Antes y después de la Aparición”. La gran verdad de mi vida, en el libro hice el relato de esa aparición como se trataba de la cara más linda que hubiera visto en mi vida. Mi versión puede carecer de interpretación, como puede haberse quedado muy corta. Todo lo que tenga relación con el más allá, trae tema para mucha controversia, y nunca estuvo en mi ánimo, ni puede estar en el de nadie, que pueda ser obligado mi indiscutible versión.

¿Por qué Dios mío, me elegiste?. Fueron mis palabras, después de que el pronunciara las suyas: “Te has portado bien”. MI vida cubierta de misterios ha sido mi mayor inquietud, y aquellas cosas extrañas que me ocurrían, todas las que me parecían casualidades, no lo eran.

En la Guerra, me veía sorprendido en un descampado de poco más de mil metros por cinco ametralladoras, a fuego cruzado, y cuando mis compañeros vieron que me tiraban a mí, al verme impávido tendido en aquel suelo escabroso, vinieron con una camilla a recogerme, pensado que me hubieran liquidado, pero ¡al igual que el Fénix renace de sus cenizas!, yo había renacido aquel día del fuego implacable, creyendo pues, que me hubieran acribillado, cesaron de tirar, y fue entonces, sin la menor demora, salté una pared que protegía un sembrado de trigo. No se volvió más por aquel camino, hasta que hicieron una pared cubierta de más de dos metros de altura, por el largo que mediaba, el pueblo de las trincheras. Terminó la Guerra y volvimos a nuestras casas, continuando mi vida en absoluta normalidad, afrontándola como cualquier humano.

Una tarde, de esas tardes cuando su tranquilidad y la quietud del mar invita a sus aficionados poder disfrutar de todas sus fuentes de riqueza, un amigo y yo preparamos los aparejos de la pesca, poniéndonos en camino, en busca del sitio más propicio y lugar más adecuado, donde poder instalarnos.

Aquella tarde el sol acariciaba su ocaso, e igual que en el descampado de aquella mañana cuando y en la guerra “renacía”, al pasar por un camino estrecho en unos veinte metros de altitud, en un recodo muy pronunciado, el morral que llevaba sostenido en mis hombreras, rozó con el risco, me hizo perder la estabilidad y al verme en aquella agonía, al borde de aquel vacío, llamé a mi amigo que iba delante, y cuando volvió me encontró tirado, incomprensiblemente, al verme, me preguntó que me había pasado, contestándole, muy confundido, que no sabía, lo cierto era, que “alguien” no me dejó caer, desvelándose más tarde, en aquella vivencia, de aquella inolvidable madrugada. Mi destino no estuvo en momento alguno marcado en aquella tarde. Hubieron algunos más, si no los menciono, es por no saturar mi vida de tantos inconvenientes, y por encontrarlos en la vida de todo ciudadano. Estas dos vivencias, no han sido publicadas, contadas sí, y las llevo a la luz, a ver si esas confusiones que siempre aparecen, de la vida de Dios, y con la ayuda de todos, quedan despejadas, hasta el fin de la vida humana.

Nadie dice nada, que haya visto, por perjudicar a nadie. ¡Gracias!

Si no sabes el camino que has de coger, es el mismo camino que has de elegir.

¡Oh Dios mío!

Aún sin verte te llamaba,
y siempre mi clamor oías.
Aunque nada te pidiera,
me colmabas de alegrías.

Nunca me dejabas sólo,
siempre estabas a mi lado,
era de todos tus hijos,
el mejor privilegiado.

En todas las ocasiones,
que el peligro me acechara,
con tan sólo tu presencia,
de mi lado lo apartabas.

Es tan grande tu poder,
y tan inmenso tu amor,
que nunca has reconocido,
de este mundo el desamor.

Mas ahora que te he visto,
que te podría pedir,
que velaras mi último sueño,
en la hora de partir.

PLAZA DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS DE GÁLDAR (1947)

Paseábamos, un amigo y este narrador, en una noche tranquila. Celebraban con una verbena, otro número más, de los festejos de las fiestas que en honor al santo suelen dedicarle el 27 de Julio a San Cristóbal.

La verbena se realizaba en el paseo central, y los que no les gusta bailar, pasean por el de fuera, lugar donde mi amigo y yo ocupábamos. Cuando de improviso, en el ángulo de la Farmacia y la Iglesia, se nos cruzan dos mujeres forasteras, y como si una de ellas trajera impregnado cierto poder de atracción, me dirigí a ella, invitándola a bailar, como pretexto o principio de conversación. Ella que no bailaba, y yo que pasear. Ellas como paseando estaban... Siendo este el principio de una vida que lleva cincuenta y dos años de los hechos transcurridos, y más de cuarenta unidos por el lazo indisoluble del matrimonio. Nos casamos un poco mayorcitos, pero lo más elemental del matrimonio, lo hemos conseguido: su continuidad.

Hace poco tiempo, en el duelo de un familiar, y en el transcurso del velatorio, salió a relucir el lugar donde, mi mujer y yo, nos hubiéramos conocido, y recordando el sitio vi en relieve, como si lo estuviera viendo, el ángulo muy significado en mi vida, por ser la realidad viviente de todo aquello que me sucedió, en años venideros, es decir, otras de las cosas predichas en una vida marcada por el poder y la fuerza de su divinidad infalible. MI santa madre me lo decía: “Viene, hijo mío, de la mano de Dios, y sus poderes son inescrutables. No lo olvides nunca”. Consejo que jamás he podido olvidar. Mas, y en honor a esa Plaza, este fue el poema que a continuación del Ángulo de la Paz le hice en mi dedicación.

PLAZA DE SANTIAGO

Bello jardín de mi infancia,
recuerdo imperecedero de mi niñez
arropado por hermosos laureles,
que de la India trajeron en el ayer.

Nadie ha podido dudar de su grandeza,
sus encantos radiantes invitan a disfrutar,
de este paraíso ubicado en Gáldar,
hecho por el hombre, para que pudiera pasear.

Muchos recuerdos ilustran su pasado,
innumerables turistas han pasado por él,
llevándose con ellos impregnado,
toda su belleza en películas y papel.

Al frente tiene su templo,
lugar sagrado donde poder manifestar,
que aquel amor sincero surgido en su plaza,
quedarán fundidos en el lazo indisoluble

Ambulaba, no sabía dónde ni por qué, solamente intuía la desesperación que me producía la tristeza de vagar sin conocer hacia donde iban dirigidos mis pasos. Aquel amor que fluía de mi alma, brotaba de mis venas, me deprimía irremisiblemente; era como una neurosis obsesiva, que nubla la vista, domina la mente y al hombre más vulnerable, lo convierte en un autómatas irresponsable.

Los sentimientos, cuando más fuertes son, son aún más complejos de exteriorizar, y sin dejarte proceder libremente, sólo llegas a conocer lo difícil que se te hace el camino cuando no puedes trepar su cima por lo inaccesible que te parece.

¿Quién no se sorprendió, ante la historia de Romeo y Julieta, los Amantes de Teruel y otros tantos más que viendo sus vidas truncadas optaron por desaparecer ignorando que podían ser, más tarde, inmortales?

No es esta mi intención. Sólo pretendo ilustrar esta vivencia con este poema titulado:

MI GRAN AMOR

Tiemblo cuando te veo,
y lloro cuando te vas.
Sueño contigo despierto
y te veo al despertar,
cuando me lavo la cara,
y me la seco después,
te admiro en el reflejo del agua,
y en la toalla también.
Y cuando me desayuno,
comparto contigo el café,
y el día en que lo desprecias,
me desprecio yo también.
Quiero estar siempre contigo,
aún sabiendo que no puede ser,
te amo con tanto delirio,
y temo poderte perder,
mi vida sin ti no existe,
el día pierde su luz,
el sol no tiene calor,
y la oscuridad de la noche,
ciega toda mi pasión,
esto no es vida ¡Dios mío!
Cuando me deseo no amanecer,
es que sólo vivo para ella,
y no la puedo tener.

Allá por el año 1940, en una ciudad, no sólo encantada, también hechizada por la grandeza de sus habitantes, el valor de las personas se medía por el orgullo, la vanidad y el desprecio. Este iba dirigido a todos aquellos que por su situación de ser los últimos doce que llevaron para que se los bautizaran, fueron los pobres. El amor llega, no se ha podido descubrir la fuente de su misterio. Sólo se ha dicho, como nadie se casa con su primer amor, y mi caso no podía ser una excepción. Las secuelas vividas por las dos guerras obligaba a los hombres, como deber, tener que subsistir, si tan siquiera mirar si era abismo, odisea o sacrificio, lo que debía vencer.

Llegó el amor, y posiblemente el primero. Empezó como todos. Miradas, sonrisas, presintiéndose, como podía ser el primero, y el último, si todo salía bien. Fue tan efímero como la sombra que deja el Sol, al llegar la noche.

Mi forma de vida, el tener que saltar por obstáculos e inconvenientes, no fue compartida por aquella mujer que esperaba un príncipe, o un presidente. Aturdido ante aquel desprecio, fue tan grande mi pena, mitigando mi dolor surgió este tango o canción, surgido de un recuerdo nefasto:

Decepción

¿Por qué tus ojos cesaron de mirarme,
por qué tus labios no sonríen ya para mi,
por qué trocaste ese afecto sincero,
ya que mi dicha y mi alegría eran para ti?
Todo ocurrió tal vez aquella tarde,
tu decisión fue aquella decepción.
Al verme pobre, creí que lo sabrías,
pero más tarde tu error me convenció.

Sólo en mi camino, la tristeza me acompaña
en mis noches crueles el insomnio se apodera
y cuando en mis angustias reconcilio un sueño,
en el despertar me traiciona su silueta,
y sigo viviendo en esta triste pena,
ya que mi destino es sufrir sin remisión,
quisiera olvidarla, ¿por qué quererla
a esa protea sin piedad ni corazón?

Por qué no vuelves,
otra vez a corresponderme,
por qué buscan en el hombre la ambición,
si es que en el dinero, están los corazones,
juro, aborrezco, de ese poder, su palpitación.

Meditaba y sentía cómo algo extraño se movía en mi interior. Lo percibía, pero sin poder apreciar el sentido de la razón, que me motivaba, me preguntaba una y dos veces, a quien tenía que responsabilizar del vacío tan enorme, que empezaba a deprimir mi vida.

Y empecé a mover conjeturas, todas estaban impregnadas de hipótesis, pero consecuencias no aparecían y a la vez exhausto, sumido en esta amargura, llamé al silencio.

Al silencio llamé,
y nadie me contestó,
pensativo me quedé,
muy triste en un rincón.

Volví de nuevo a llamar,
creyendo que no me oían,
y por mucho que gritara,
mi pena se desvanecía.

¿Qué estrella fue,
la que al nacer me alumbró,
que ni aún mi llanto vivo,
escuchaba mi clamor?

Cuando, y de la lejanía,
un estruendo ensordecedor se oyó,
y en un eco como un Sol, decía,
también en el silencio se encuentra Dios.

Qué gratificante, encuentro, haber llegado a esta edad, con un palmaré, no sólo extenso en años, también cubierto de bendiciones y recuerdos inolvidables, pues no hay cosa mejor en esta vida, ni más reconfortable, el de no producirle el menor daño a nadie, que como dijo el Poeta: todas las glorias de este mundo, no valen lo que un buen amigo”. Esta frase me hizo recordar a un señor, de cuyo trato me vanaglorio, por ser de lo más correcto en la amistad. Amigo irreparable, escritor y poeta, en una de sus cortas cartas, la hizo en versos, emocionándome tanto, que me hizo recordar al poeta Octavio Paz, cuando dijo: “un pueblo sin poesía, es un pueblo sin Alma y un poeta que no se recita, es una partitura que no se ejecuta”.

Haciéndole en mi recíproca, este corto poema:

No se puede valorar,
el precio de un amigo,
es tan grande su valor,
que puede llegar al infinito.
Su recuerdo es inmortal,
como persona de gran prestigio,
y con su alma de poeta,
supo el amor conquistar,
el que muy pocos llegan
al saberlo valorar.

El de mayor auge y estima,
el que brota desde el Alma,
el más grande, sublime y sincero,
el amor de la amistad.

A muy cerca de mil quinientos metros, mirando al norte, se encuentra la playa del Agujero, bañada por el Océano Atlántico, Fue la playa de mi niñez, la que compartió muchos años de mi vida. Unos buenos y otros menos buenos. En ella aprendí a nadar y a luchar cuando tuve que defenderme de las garras impetuosas de sus olas. Hasta llegué a creer que bromeaba. Fue un día del Pino, ocho de Septiembre. No puedo recordar el año, pero sí lo que tuve que batallar para poder hoy narrar otra vivencia más, dormida en el haber de mis recuerdos. No puede pasar un día que deje de contemplarla. Hasta de la ventana de la alcoba de mi casa se divisa. Tuve la suerte de elegirla y la he convertido, en un observatorio naviero, por los muchos barcos que suelen pasar por sus aguas. Recordando, aquel Corsario Negro, que hacía el recorrido Las Palmas de Gran Canaria – Santa Cruz de Tenerife en una hora y tres cuartos, despertando en mí, la pasión por la velocidad. Me parecía de ficción que traspasara el peso de sus aguas tan desmesuradamente, a pesar que dejara patente, su gran estela.

Hasta que llegó el Rey... el Jetfoil. Aún más veloz. Todas sus averías eran cuando se le cruzaba algún cetáceo. A él, va dedicado este poema.

“Rey del mar”

¡Oh Jetfoil, Jetfoil, Jetfoil...!
conocido por el volador
surcas a diario las aguas atlánticas,
sin recato ni pudor,
tienes por advesario los que te creen superior,
impidiéndote que camines,
ante todo rigor,
y tu siempre muy callado,
no por miedo, si por temor,
a esa terrible violencia,
que siempre genera el rencor,
quisiste evitar el tropiezo,
hasta que un día llegó
y creyéndote un David,
a Goliat desde la primera lanza,
lo partiste en dos.
¿Cómo sería ese impacto,
que tanto tu sentimiento afectó,
tardando varias semanas,
en tu rehabilitación,
quién te hizo cambiar,
o quién te retractó,
de esa represión tan macabra,
como es la desesperación,
ellos llegaron antes,
que tu fueras bautizado,
ellos eran los cetáceos,
los milenios y los amos,
de esa tres partes del mar,
que Dios dividió entre cuatro,
noble fue tu labor y qué ejemplo de esplendor,
asegurando sus vidas con un nuevo detector,
te mereces lo más grande, lo más bello y lo mejor,
nombrándote rey del mar,
después que lo fuera Dios?

¡Qué difícil me parece poder empezar este corto pasaje de mi vida, ocurrido en mi propio pueblo, y en un Jueves de mercadillo, cuando me vi sorprendido por una diosa de la mitología griega disfrazada de mujer cautivadora! Dudé, si en verdad venía por mí, si era yo el elegido. ¿Por qué no me siguió, si ya me tenía absorbido las garras de su presa? ¿Qué fue lo que la hizo desistir? ¿Sería, acaso, mi madurez muy bien acentuada? ¿Por qué se disolvió de mi vida, y no la pude encontrar más? ¡Poquito dura lo bueno! Su hermosura es tan grande que llegaba anunciando la Primavera, el verano, el otoño y el invierno. Todas las estaciones del año eran merecedoras de contemplar su belleza.

Y sin poder perder una décima del tiempo me inspiró este poema:

Me fascinó su hermosura

¿Por qué Dios te hizo tan bonita,
capaz de los hombres enamorar,
si es que sólo puedes ser de uno,
por qué juegas con todos los demás?
Tus encantos son el premio merecido,
de esa hermosura tuya sin igual,
los vas cautivando uno a uno,
y cuando sean desechos abandonar,
dime si tu corazón es tan grande,
para todos en un tiempo abarcar,
y si son las fuerzas del placer,
lo que los retienes hasta tus antojos colmar.
Envidio la capacidad de tu Amor,
cuando los atraes como si fueras un imán,
y si son fuerzas ocultas,
síguelas hasta que te sacies de felicidad,
no dejes nada para el otro día,
porque el otro no se sabe si llegará,
ven cogiendo lo que te da la vida,
y el mañana vendrá o no vendrá.
Y cuando llegues a la vejez,
con el haber de conquistas saturado,
ven al baúl de los recuerdos,
y abrázalo como si todos estuvieran a tu lado.

(18-6-92)

Las Canteras playa

¡Oh, playa Las Canteras!
Con tus arenas doradas.
No serás la mejor del mundo
pero si la más privilegiada.

Con tu barra indestructible.
Siempre de cara al poniente,
tus usuarios muy tranquilos,
y satisfechos se sienten.

Tus guardianes te vigilan,
cual si fueras un Edén,
tu Ajódar está primero,
y el Teide, como un coloso, después.

Son tus virtudes tan grandes,
tus aguas saladas tan finas,
que con mirarlas tan solo,
sus encantos nos fascinan.

¡Oh...! Playa las Canteras,
ubicada en Gran Canaria,
fue justo el cielo contigo,
que nacieras en Las Palmas.

Aquel que pise su suelo,
aunque se quede dormido,
el murmullo de las olas,
le despertará el sentido.

¡Oh...! Playa las Canteras,
perla atlántica envidiada,
no eres la mejor del mundo,
para los que de ti no saben nada.

Si mi destino es tener que morir,
alejado de mi casa,
que sea en la playa de las Canteras,
mirando a mi montaña de Gáldar.

(11-10-1985)

La Suerte

Suerte fácil, parece el nombrarte,
y muy difícil, el tenerte,
pelean por complacerte,
mueren por conocerte,
y tu impávida como una esfinge,
sin poder a tantos admiradores atender,
observando tan solo la lucha,
para ver quien se alza con el poder.
No conoces a nadie, tu destino es el azar,
y cuando otorgas el premio,
Juan que Pedro te da igual,
sabes que solo prescribe,
el tiempo de la porfía.
Y como han de venir las cosas,
sólo es de la noche y el día,
cuando gana fue la suerte,
cuando pierdes, la mala suerte,
una, porque es mala,
otra, por la buena suerte.
Unos, detestan la mala,
otros, la buena engrandecen,
y todos, sin raza ni patria,
pendiente de un mismo factor,
el factor la suerte... Suerte.
No eres de quien te busca,
eres de quien te encuentre.

(15-02-1991)

El bien y el mal

¿Qué es el bien?
Lo contrario del mal,
¡Y el mal, lo opuesto al bien!
Si los dos nacieron gemelos,
para poder el mundo empezar,
en qué se distingue uno del otro,
siendo igual su parecido,
los llevan a un tribunal,
para que emitan un fallo,
sin conocer en lo cierto,
a quien van a perjudicar.
¿Es que se puede llevar
estos casos a la Justicia,
conociendo que en subasta,
se lo queda el que ofrece más?
Que suerte tiene que ser,
el inclinar la balanza,
sabiendo de antemano
que los dos tienen razón
y no pueden dejar en tabal
la incógnita de la vida
teniendo que coger el disfraz
sabiendo que no hay otra elección
que inclinarse por el bien
o aceptar el propio mal
o dejar nuestro mundo en silencio
como antes de empezar
siendo estos los hermanos gemelos
que Dios nos hizo y lo llamó
El Bien y el Mal.

(15-08-1990)

El Paraíso perdido

Buscando el Paraíso, los hombres van,
caminan y caminan, preguntan aquí, preguntan allá,
nadie le contesta, nadie sabe nada,
no miran el tiempo que pierden, ni el que perderán,
sólo quieren el Paraíso, el Paraíso de Adán,
le han dicho que es muy hermoso, y desnudos vivirán,
allí no hay quien trabaje, ni tabaco fumarán,
es un mundo fascinante, que a todos vislumbrará,
es un mundo de ocio ameno e incondicional,
donde no manda nadie, donde nadie morirá,
la vida allí es eterna, y todo lo eterno aburre,
como la monotonía, y como el bien, sin el mal,
fue por eso, que Eva llamó a la serpiente,
para que la vida pudiera alegrar, y muy agradecida,
le pregunta a la boa, la fruta más preferida,
para le árbol coger,
le dijo, una manzana bonita,
para Adán poder corromper,
la vida desde su principio,
nadie ha quedado conforme,
terminaron por ser proscritos,
las leyes que Dios les impuso,
las quebrantaron,
y por culpa de un capricho,
toda la tierra poblaron,
por aquella manzana inmunda,
vino la maldición,
desde que la comieron,
llegó la reproducción.
Y por eso los hombres, buscan,
el Paraíso de Adán,
por culpa de Eva perdió,
y por mucho que el hombre lo busque
no lo encontrarán.

Todos los tuvieras

Por una mirada tuya
reflejado en mis ojos
sería capaz de darte
si la Tierra fuera mía toda.

Si por una mirada sola
la Tierra yo te daría
si me dijeras: Te quiero
la Luna te ofrecería.

Si por decirte te quiero
la Luna yo te ofreciera
si me dijeras amor
hasta Marte lo tuvieras.

Si por decirme amor,
hasta Marte yo te diera,
por un abrazo tuyo
Júpiter también lo tendrías.

Si por un abrazo tuyo,
a Júpiter también tuvieras,
si te atrevieras jurarlo
a Saturno englosarías.

Si tan solo por jurarlo
Saturno también fuera tuyo,
si lo hicieras ante la Biblia,
a Neptuno lo agredieras.

Si tan solo por jurarlo,
incrementaras tu haber,
si con decir que lo firmas,
hasta Mercurio pondrías en tus pies.

Contarías también con Plutón,
si tu amor se desbordara,
aunque para contenerlo
de mis garras te agarraras.

A Venus le tenemos que deber,
el parecido a la Tierra,
y un gran respeto por ser,
el lucero vespertino.

Y honrar al Lucero del Alba,
que por ser el segundo del sistema solar,
puedes contarle también,

tan solo por saber amar.

Las estrellas todas juntas,
y con todo su valor,
una vez que fueras mía,
igual al que hace una ofrenda a Dios.

Te las ofrecería todas,
en prueba de esta gran pasión,
y para que nuestro amor,
nunca muriera de frío.

Abrazados en un beso,
y muy cubiertos de brío,
pudiéramos llegar hasta el propio corazón,
de este hermoso gigante que todos llamamos Sol.

(10-05-1990)

Nacer

Nace el pez, nace la flor,
nace el jilguero en el campo,
nace el mal, nace el bien
y empieza la lucha de espanto.
Uno porque no fue, el otro porque tampoco,
nadie quiere la culpa, nadie sabe lo que quiere.
Nace el perro, nace el gato, nace la liebre
y el ratón, todo en contraste nace.
Y todo para versión.
La Tierra es dividida
en trocitos muy pequeños
nadie queda conforme, aquí empieza la guerra,
y viene la destrucción.
El hombre empezó la vida,
y a Dios desobedeció
y desde nuestros principios
vino la maldición.
Le acusas de que ocurrió
lo que le estaba prohibido
¿Qué apetito sería el que de pronto le entró
que fueron ciego a la presa
sin la menor vacilación?
Nacio Caín y con él el mal,
Nacio Abel y con él la bondad.
El mal venció en nuestro comienzo
la vida así empieza. ¿Cómo termina?
¿Quién lo sabe?
Hicieron la Biblia, y con ella
el símbolo, la verdad, lo perfecto,
lo divino, la luz, la transparencia,
la Purificación, lo infalible, lo expedito,
lo accesible, el camino más idóneo,
para hasta el cielo llegar,
con ella pues, en la mano
Y con paso decisivo
No hace falta preguntar.
San Pedro enseguida abre,
lo que se tarda es llegar.
Hasta que apareció
la destrucción de los hombres,
la corrupción de los niños,
y el lamento de los nobles
la droga, esa hierba infernal,
la dejan pues cultivar
para enriquecer a unos
y a otros poder matar.
Bonito nombre le han puesto
vaya forma de llamar

la civilización del siglo XX
comercializada por los poderosos
de América, Oriente y Occidente.
Inventa los coches, parecía un juego,
en sus principios eran conducidos
hasta por dos personas,
más tarde se fueron familiarizando
y hay familias que cuentan uno por casa.
Si nadie pone freno
hasta donde vamos a parar
nacemos y para qué,
si antes de dar la vuelta
se nos echa Goliat encima
sin que David con sus ondas
y sus piedritas pequeñas
de sus garras implacables
nos pueda librar.
El mundo pide libertad
asociada con democracia
el precio que se ha de pagar
es muy poco ante tal venganza,
la estela que han dejado unos
y los recuerdos que han sembrado otros
han servido de bastión
ante tan cruel amenaza.
Unas madres reclaman
sus hijos desaparecidos,
otras lloran sus maridos
exigiendo la razón
que existió para llevarlos
y nunca jamás su regreso
como milagro se dio.
¿Qué delito es nacer
en esta civilización
para que se mate a un hombre
que a su Dios nunca encubrió?
¿A quién se le da cabida
o se le concede entrada
es solamente el malvado,
el traidor o despiadado,
injusto o mal intencionado
que dejan todos pasar, por ese miedo
cobarde de enfrentarse a la verdad?
¿Es que en este carnaval
todas les dan el premio
aquel de mejor disfraz
y nadie se atreve ver
o simplemente mirar
cual es el monstruo o infame
que se está ocultando detrás?

“Si el nacer sólo es mentira
que no admite lo real
¿para qué se le teme a la vida
pues si aún leer su obra
aunque parezca mentira
todos interpretamos
y asumimos su final?”

Por querer hablar de Dios

Por querer hablar de dios,
una niña me trató
de sabio sin merecerlo,
fue a través de una encuesta,
con una pregunta,
muy cariñosa y sincera.
Le contesté con afecto,
puedes hablarme lo que quiera,
que sólo su Dios no es,
que es el Dios de la Humanidad entera.
Fue un diecinueve de Marzo
celebraban San José
en el frontis de la Iglesia,
nunca lo olvidaré,
donde mis antepasados,
iban a dialogar,
en las noches de verano, hasta la madrugada.
Antes, le preguntó a un señor,
que se encontraba desquiciado,
causa una enfermedad,
no sólo la despreció,
con palabras insultantes,
impunemente la amenazó.
Era yo, el que a continuación estaba,
y con voz trémulo me preguntó,
tampoco usted quiere que le hable de Dios?
No, Niña, le dije,
aunque no sepa pronunciar su palabra,
sé escucharla, así pues:
¿Qué me puede hablar y contar?
sus palabras y su misterio.
Fue, cuando embargado por la emoción,
con el rostro cubierto de júbilo,
como un sabio, me consideró.
Inmensa debe ser la Fe,
para ir de uno en uno,
sabiendo que hasta insultos,
se tienen que someter,
cuando tropiezan con mentes extrañas,
que por su falta de formación,
se encuentran perturbadas,
y no saben qué decir,
en réplica a una Fe,
que nunca es paga con nada,
por lo grandiosa que es,
la Verdad bien empleada.

Quisiera ser

Quisiera volverme amor,
y ofrecerlo a los desvalidos,
quisiera ser corazón,
y ponérselo a los afligidos.
Quisiera ser la paz,
y desafiar a la guerra,
a una lucha dialéctica,
y que gane el que quiera.
Quisiera ser la flor,
aquella que más perfuma,
y brindársela tan solo,
aquellos que más sufren.
Quisiera tener poder,
y en todas las mentes ajenas,
las que se encuentren enfermas,
transformárselas en buenas.
Quisiera ser la belleza,
aquella que más vislumbre,
y poder ir por la vida repartiendo,
en todas los que la busquen.
Quisiera ser el alivio,
y poder calmar el dolor,
extinguir sus sufrimientos,
con el beneplácito de Dios.
Quisiera ser la lluvia,
y todo el mundo recorrer,
para en los campos más secos,
hacer un gran hincapié,
hasta que no estén bien saciados,
de allí no me moveré,
y si me fuera posible,
ver la semilla nacer.
Quisiera ser alimento,
y al hambre poder cubrir,
y en las naciones más pobres,
más cantidad repartir.
Quisiera ser el abrigo
y ofrecerlo en donativo,
sentirme el ser más feliz,
viendo como nadie muere de frío.
Quisiera ser lágrimas,
de aquellos que más lloran,
para hacer crecer los ríos,
como las inundaciones.
Quisiera ser la riqueza,
para ir de uno en uno,
y a los más necesitados,
poderlos favorecer y como condición poner,

no podrán comer demasiado.
Quisiera ser la Verdad,
aquella que Cristo trajo,
y aunque le costara la vida,
ir por todas parte pregonando,
lo que no se me apetece ser,
es el dolor permanente.
¿Cómo se puede tener,
nada que se ha perdido?
Es como volver a querer,
al amor, cuando ya es olvido.
El principio y el final,
son iguales o parecidos,
nunca se ha podido dudar,
que los dos son necesarios,
para poderlos culminar.

Triste Destino

Aves marinas que surcando el cielo van,
díganme si han visto al padre,
al padre de la humanidad,
como lo vieron,
si aún llorando está,
por todos sus hijos aquellos,
que no cesan de pecar,
ellos no son malos,
malos son los
que en la hora de fallar,
los inculpan de delitos,
cuando nunca hicieron mal,
ignora lo que es vivir,
si es tan solo caminar,
o ir de trabajo en trabajo,
y cuando van a cobrar,
es tan poco lo que les pagan,
que no les alcanza para más
nunca podrán pensar,
en un porvenir estable,
nunca podrán formar,
un hogar tan deseable,
tendrán que seguir viviendo,
acusados de holgazanear,
toda vez que su destino,
será solamente vagar,
vagar y vagar hasta que venga una guerra,
y los pueda liberar,
de ese don tan grandioso,
que el cielo un día le ofreció,
dándole una vida
llena de amarguras,
cubierta sin sinsabores
y podrida hasta los bordes,
con una sola misión,
de ir caminando a ciegas,
por toda la oscuridad.

Como un sol a media noche

Como dos gotas de agua
desprendidas por las lluvias
enviadas del mismo cielo
llegaron a nuestras vidas
bien acogidas por nuestros senos
dos hermosas sobrinitas
con una luz tan radiante
que alumbraron el sendero.

El hogar estaba triste
el hogar no estaba ameno
el hogar estaba falto
de algo tan bello y sincero.

Alentaron nuestras vidas
como algo muy audaz
fue tan rápido nuestro cambio
ni aún, una estrella fugaz
cuando surca el firmamento
se le podría comparar.

En mi hogar no habían hijos
nuestro hogar era un desierto
aquello era la noche sin luna ni estrella
en el propio firmamento.

Era muy triste la vida
en nuestra intimidad
la falta de otros seres
donde las penas poder mitigar.

Nos deprimíamos extenuadamente
nos perseguía la adversidad
luchábamos denodadamente
sin que nuestros problemas
se pudieran aún solventar.

Hasta que llegó la luz
de ese sol que a media noche
y como regalo del cielo, va iluminando
los pasos cuasi de estos dos viejos.

Que muy a pesar de tener, la fuente de sabiduría,
sin estas dos criaturas, como guías,
hubiéramos caídos fulminados,
como cae la tarde irremisible,
en los brazos del ocaso.

Para Venezuela se nos fueron,
en busca el calor de sus padres,
y de nosotros se apartaron,
con esa pena y dolor,
llevándose todo el amor,
dejándonos a cambio el corazón.

Tan prerenne en nuestras mentes
y con un increíble ardor,
que aún sentimos sus latidos
como una gran bendición.

(7 - 10 - 86)

Poema a nuestro hermano, sobrino, Federico

Te perdimos, gran persona, cariñosos sobrino
y hombre humano, te despediste de este mundo
dejando una estela de bendiciones, con unas huellas
imborrables que todos no llegamos alcanzar.

Amabas la vida como el que más, pero la vida
sólo conserva el nombre hasta que se pierde,
una vez que se desprende de ella, todo se convierte
en errante y fugaz como las estrellas.

Elegiste el país que te dio cobijo, albergue,
y mucha comprensión, fundaste tu familia,
crecieron tus hijos con buena formación cultural,
te afanaste en el trabajo como fuente de riqueza
para la subsistencia, y cuando más disfrutabas de ella
el imperativo de la vida irrumpió inexorablemente
privándote de ella.

Fue un Jueves Santo, por la mañana, cuando una madre
lloraba o iba a llorar la trágica muerte de su hijo,
tu compañera con los tuyos sumidos en el dolor
también se postergaban; sin antes testificar el último
de los hálitos que su vida desprendía.

Qué hora tan nefasta cuando se divulgó la noticia
parecía un cúmulo de confusión, un ambular sin destino propio
fue muy penoso vernos a todos consternados, sumidos en esa
incertidumbre que siempre deja la desesperación del dolor.

“Felices aquellos que nada les apena”, pero
infelices los otros que no pudiendo superar la falta
de aquel ser inolvidable, viven torturados por ese
recuerdo que les llevan hasta la inmortalidad,
y como punto de apoyo estremecen los corazones
haciendo surgir la imagen; perdurando el recuerdo
por los siglos de los siglos.

(1 – 4 – 89)

A mi amigo Bernabé o Jeremías

Te recuerdo gran amigo
como una cosa inmortal
como un pasaje de Biblia
y como persona fraternal.

Tu amistad ha perdurado
y siempre perdurará
en lo más recóndito de mi alma
tu recuerdo nunca morirá.

Fuimos siempre separados
como cosa del azar
lo único que nos unió
fue la guerra y nada más.

Tu compañía estaba arriba
la mía, el Sahara había que bajar
tu pueblo era la isleta
y el mío, Gáldar, como ciudad.

Aún cuando embarcamos
fuimos siempre separados
tú a cubrir bajas al norte
yo, a un batallón como soldado.

Lo único que disfrutamos
en aquella sublime amistad
fueron los cuatro meses benditos
saturados de recuerdo, impregnados de verdad

No hubo nunca dos amigos
que pensarán tan igual
ni que tanto se quisieran
imponiendo siempre el respeto
como base primordial.

Amábamos la libertad
lo que se nos apetecía, hacíamos,
nadie nos pudo disciplinar
cuando nos parecía íbamos a la brega,
y de no, a pasear.

Sigue, mi camarada

San Nicolás era nuestro objetivo,
no como punto de camuflación,
puesto que en nuestras mentes adolescentes,
la incertidumbre, el miedo ni el temor
nunca existió.

Nadie nos podía ofender,
y menos que se atreviesen a insultar,
jamás se vio herida, ni menospreciada,
nuestra susceptibilidad.

Voy a poner el broche de oro,
a este poema original,
surgido de un pasado,
que nunca más volverá.

Nuestros rostros están surcados,
la vejez nunca perdona,
la última vez que nos vimos,
cansados, tristes y extenuados,
fue en el Bar Julio, ni nos conocimos.

Algo en nosotros no se podrá extinguir,
de esto estoy bien seguro,
el recuerdo de nuestra amistad,
de aquellos meses vividos,
pesarán como dije en un principio,
a la posteridad e inmortalidad.

(18 – 2 – 86)

En homenaje a un rey del mar

Si yo tuviera el carisma, la virtud o el don
que inmortalizó al gran Calderón de la Barca,
vibraría mi poema con tal esplendor,
que la figura de Luís Doreste, la resumiría,
como lo más inmenso del deporte español.

Venciste, no sólo en tu lucha con el mar,
hasta la zancadilla que el comité te impuso,
desestimando tu recurso.

No concebiré nunca que tu gran deportista
puedas pasar como pasó Jonzo por un laboratorio
pues la proeza que hizo en la pista se le fraguó
por un análisis de orina, con absurdos resultados.

Es tu segunda medalla,
ganada con la belleza del pundonor,
dentro de una barca, una vela,
una sogá y un inmenso corazón,
no conoces inclemencias,
hasta el viento siempre juega a tu favor,
¿Será porque te teme
o porque eres el rey,
el más grande, el más campeón?

Eres José Luís, un gran español,
sabes dejar siempre en buena altura, nuestro pabellón,
te mereces la felicitación del Rey, la Reina,
del Presidente, y de todo el pueblo español,
tienes una juventud sobrenatural,
consérvala siempre, haz por ella,
y que sirva de ejemplo, para futuras generaciones,
y cuando se hable de olimpiadas, la figura de
Luís Doreste, por su gran belleza y esplendor,
sea comparada hasta con la luz del propio Sol.

(27 – 9 – 98)

A nuestro desaparecido Fernando

Un 28 de septiembre, un grancanario conquistaba en Seúl el máximo galardón. Lo consideraron el rey del Mar. Tres meses después, otro grancanario, rey del Folclore autóctono, conocido cariñosamente como Nanino, cuando se encontraba absorto, haciendo unas correcciones para llevar lo nuestro al otro lado del Atlántico, alguien o algo, irrupción su morada, privándole impunemente de la vida.

Hoy,
la muerte inexorable, ha enlutado nuestras Islas,
llevando a los hogares, la pena, el dolor y el mutismo,
las gargantas se secaron, cuando dieron la noticia,
si amargo es el dolor, aún más lo es, la propia vida,
no te pude conocer en persona, más en tu programa televisivo,
me asocié tanto en tu ingenio, considerándote un gran amigo.

Amabas la música, sobre todo el folclore. Saturaste
de vida a tu Tenderete, y hoy 28/12 te privaron de ella,
qué felices se podrán sentir, los que te conocieron, y fueron
testigos de tus huellas, una vez que tu paso por la vida, sólo
fue amor, virtud, y mucha nobleza.

Estoy haciendo un derroche de facultad, a ver si puedo darle
a este poema belleza, y poderte hacer inmortal en el recuerdo.
Estoy seguro que tu imagen perdurará en todos los corazones,
de aquellos que te conocieron y en los que nunca te vieron, pero te oyeron.

Has muerto, si, tan solo para la vida, “Si fueras un Fénix, en Virtud,
resucitarías de tus propias cenizas y volverías a deleitar a este
Archipiélago, que no sólo te añora, sino que también ruega a Dios
una vez, que no puedes volver, que te devuelva la vida, la Verdadera Vida.
Junto a Él.

Sugerencia:

Aunque traten levantarte
con injurias perniciosas
sólo van a conseguir
en réplica del Cielo
que cavén su propia fosa.

(28 – 12 – 1988)

Poema a tres profesionales de la información

Tiene Gáldar muchos hombres,
incapaz de valorar, Martín Moreno en la prensa,
escribiendo con mucha honestidad,
y Santiago García en la radio,
que aunque no sepa sumar,
desconozca el dividir,
y mal se le de el restar,
en esto de multiplicar es
lo más grande que hay,
lo asimila tan bien, que
cuando no está programando la Radio aquí,
es por que lo está haciendo allá.
Es un gran locutor
muy adicto en su trabajo,
humilde en su profesión,
de un carisma tan elevado,
que como si fuera el mejor,
que haya salido de Gáldar,
deja a su pueblo tan alto,
y como gran pabellón,
hasta en los días nublados,
reluce más que el propio Sol.
Y si miramos al sur,
de este pueblo encantador,
nos encontramos con Mara,
una gran profesional,
que aunque muy pocos la ensalcen,
su valor incomparable,
la hace trepar cotas tan altas,
que ni aún con un reactor,
la vamos poder encontrar.
Como humana tiene defectos,
como montar errores,
en el campo de la información virtudes,
en su haber bendiciones,
su conciencia limpia de maldades,
su corazón saturado de gozo,
su alma impregnada de pureza,
y sus ojos clavados en el cielo,
pidiendo a Dios, amor y cariño para su pueblo,
que es el pueblo de la humanidad entera.

(12 – 5 – 87)

A un amigo desaparecido

Anoche leí tu esquila. Al advertir tu nombre, tu edad, en el cuerpo donde te jubilaste, no podía haber dudas. Eras tú: Manuel Sánchez Cano. Natural de San Roque, Las Palmas (Canarias).

Fuiste de mis amigos el más leal,
el que con mayor limpieza procedía,
el que más cariño a todos ofrecía,
el que nunca se cansaba de simpatía repartir.
Nos conocimos en la tragedia,
donde la vida carece de influencias,
donde el hombre, iba por el hombre,
y la lucha no tenía valor.
Tu paso por la vida fue como la de un labriego,
ellos siembran trigo, y tú sembrabas amor,
Guadalajara fue el campo, que abrigo nos brindó,
allí se nos fueron dos años, dos años
de tragedia, fatigas y mucho sinsabor,
los recuerdos que invaden mi mente,
son muchos, unos tristes, otros nefastos,
más, los que como tu conservo,
han sido, son y serán inolvidables,
llenos de grandeza, de una pureza indestructible,
tan indestructible, como lo fue,
la amistad sincera que nos unió.
Muy poquitos vamos quedando,
la vida jamás perdona,
sólo nos deja una estela de recuerdos,
que a través de los años,
se van convirtiendo en nostalgias,
y poco a poco se nos va apagando,
el hilo de la vida, y con un adiós,
apenas perceptible, terminamos en un sueño,
profundo, donde dejamos saldado la deuda,
que al nacer, nos hacemos acreedores.

Qué Dios te dé el descanso que te mereces.

(4 - 8 - 88)

Lo que nunca puede morir

La conocí un ocho de septiembre,
en esa incansable Villa de Teror,
la conocí en una tienda de ultramarinos
y su vida era un mar de confusión.

Sólo evocaba su pasado,
funesto como el que más,
su rostro estaba surcado
por ese río de lágrimas,
que siempre queda al que ama de verdad.

Diez años llevaba en su viudez,
parecía que era reciente,
parecía indefectible aquel triste vacío
que inundaba todo su ser.

Oh... vida, cómo actúas a veces,
inapelable en tu decisión,
tu sentencia la haces irrevocable,
aplicando sólo a un ser todo el dolor.

Dos hijos pequeños le dejó,
razón por la que debe seguir viviendo,
deber ineludible en educarlos,
aunque no el recuerdo de su padre
lo vaya consiguiendo.

Su vida, me dijo, perdió el sinsabor,
el placer para ella no existe,
los hombres significan muy poco,
y el continuar viviendo
es tan sólo una dedicación.

Un deber, un fruto de aquella vida
que aunque la añora y la desee,
jamás volverá a palparse,
pasó a la eternidad.

Al más allá, a esas tinieblas
donde la falta de luz, deja
una hipótesis de ignorancia.

Vidas truncadas, destinos crueles,
¿por qué inundas de dolor a un corazón
que solo vive para amar y que le amen?
¿es que existe la reencarnación?,
si es verdad su existencia,
¿cuánto hay que esperar,

aunque tendrás que seguir sumida
en esa penitencia que la vida
inexorablemente te ha impuesto
en prueba de tu fe en tu Gran amor.

Que Dios te dé fuerzas y tesón,
a tu alma, en pos de una compensación
merecidísima, y lo que te faltó en vida
lo encuentres después eternamente,
por los siglos de los siglos
junto a él y tus dos hijos.

Teror, 11 – 9 – 89

A don Camilo José Cela

Es don Camilo José Cela,
un hombre lleno de amor.
No conoce amigos.
Sus amigos, todo el pueblo español.
Que digno es vivir así, sin el menor temor.
Es su vida una estela
de bendiciones y amor.
Eres Camilo todo un hombre ejemplar,
hasta en aquel congreso cuando tuviste que votar,
antes de inclinar la balanza,
te dijiste, Camilo, tú aquí no estás.

No conoces el rencor,
no sabes lo que es odiar,
amas al mundo tanto como se ama a la humanidad.

No crees en la inspiración,
pero sí en el trabajo,
en tu brega impones tesón
y aunque no seas poeta,
eres un gran escritor.

Las puertas del cine te abrieron,
con un papel muy original,
de perro rabioso tenías que hacer,
dar coces y la hierba devorar.

En el yugo fuiste negro,
negro en el cinturón.
¿Fue para defensa propia
lo que a esa práctica te llevó?

Una estatuilla de oro te dieron
como premio a tu lealtad,
como escritor, como persona,
y en el campo de las letras,
te cubres de responsabilidad.

Soberbia contestación le diste a la Mila,
Mercedes con mi organismo nunca bromeo,
para insultar a nadie jamás,
siempre para vivir lo empleo.

Honesto eres cien por cien,
embelleciste aún tu impunidad,
definiendo la vista y la honradez,
como las cosas más importantes
que el hombre debe tener.

Hasta que llegó la televisión matinal.
Qué poquito tiene que hacer,
la ama de casa española.
¿Qué cree usted don Camilo, también se lo preguntaron,
y como si fueran zánganos, fueron consideradas.

Su plato favorito, no se lo voy a mencionar,
es que si lo hago, le estimulo el apetito,
y eso le puede producir obesidad.

No sé si eres monstruo, gigante o inventor,
más dentro de la Real Academia
ilustra nuestro idioma,
elevándolo a hacer del mundo el mejor.

Que fuerte encuentro el momento
de estos versos acabar,
me falta pues, las palabras que puedan significar,
la figura de este hombre, sin que haya otro igual.

14 – 5 – 86

Margarita

Te nos fuiste Margarita,
en lo mejor de tu edad,
en los años más hermosos,
cuando más de la vida,
empezabas a gozar.
Nadie te dio una tregua,
nadie te pudo librar,
de ese abismo tan hostil,
tan cruel, y tan lleno de maldad.
La verdad era tu entorno,
lo que dejabas atrás,
tus cuatro hijos benditos,
tu marido, tu familia,
y los que te conocieron,
y admiraron en ti,
tus virtudes, tus bondades, tu pureza,
impregnadas todas de realidad,
no conociste la ambición,
jamás supiste odiar,
dejas atrás un río de lágrimas,
vertidas por aquellos,
que te amaban de verdad,
si surgieran los poetas,
aquellos que con tu nombre
se inspiraron en los versos,
para luego poder ser inmortal,
Rubén Darío, y tantos más,
cuando empezaban un cuento,
que a ella le iban a contar,
Oh, la Dama de las Camelias,
y muchísimos más.
Margarita, tu nombre no es ficticio,
tu nombre es una realidad que
a tus cuarenta y dos años,
dejaste este mundo a causa de una
cruel enfermedad, arrebatándote
la vida, con un dolor abominable,
nefasto e inexorable,
te fuiste a la otra vida,
tal vez para poder ser inmortal,
inmortal en el recuerdo de los que,
te conocieron, te amaron, te dignificaron,
glorificándote de una manera u otra,
Mediante misas, oraciones, bendiciones,
que tendrás innumerables.
Tu recuerdo estará perenne, no podrá
morir nunca, en los que te amaron y
te veneraron, con ese amor sublime,

impregnado de fe y de construcción
indestructible.

Sigue Margarita – Súplicas

Tu que nunca miedo tuviste,
en defender la verdad,
haz que esta alma tuya,
esté protegida de todo mal.
Por el disgusto a tus padres,
cuando estuviste perdido,
y en el templo te encontraron,
oyendo hablar a los Sabios,
que tú elegiste por amigos,
darle el descanso eterno,
por lo que en la vida te amó.
A ti que te preguntaron con ironía y maldad
si en verdad eras el Mesías que
habría de llegar, haz que esta Alma tuya,
se sienta feliz en tu casa.
Jamás sentiste temor
en tu delicado cometido,
y siempre ibas con valor, cumpliendo lo prometido.
No dejes abandonada esta
Pobre Alma tuya y deseada.
Tú que resucitaste a Lázaro con valor,
devolviéndole la vida,
aún en estado de putrefacción,
no dejes en olvido, esta Alma tuya,
que por ti sintió fervor,
Tú que a Pedro perdonaste,
cuando las tres veces te negó,
que nunca estuvo contigo
y que jamás te conoció.
No dejes que esta Alma tuya,
sufra más que cuando en la vida sufrió.
Tú que llevaste con valor todo el peso
de la Cruz, y en todas tus
caídas el verdugo te azotó,
haz que esta Alma tuya,
sepa cantar a tu lado el himno de
Honor, cuando agotado en la Cruz,
Te humillaron tus verdugos
y a cambio de agua,
fue vinagre lo que bebiste.
Por tu inconcebible dolor,
Te pedimos de corazón,
que purifiques su Alma
para lo que en la tierra
sufrió se torne a tu lado
tan solamente en Amor.

Gáldar está de luto, tan sólo dos días de la muerte trágica de Juan Rodríguez Martín, conocido como Juani, árbitro de nuestra lucha autóctona canaria, le separó la de Monserrat Flores Gutiérrez, conocida cariñosamente como Montse. El primero dejó una mujer malherida, esposa, en el mismo accidente, y tres hijos; y Montse, a unos padres, y un pueblo apenado por el dolor que produce la muerte, cuando la vida pudo haberse alargado muchas décadas y muy posible siglos. El primero, 41 años, y Montse, con 20.

Has muerto en la plenitud de tu edad,
cuando tu juventud empezaba a sonreírte,
has muerto de una cruel enfermedad,
que nunca perdona todos los que sufren.
Presentiste que ibas a morir,
y se lo manifestaste a tus padres,
en una intuición premeditada,
inspirada sabe Dios por quien.
Te conocí accidentalmente,
pudiendo observar tu belleza angelical,
algo triste había en tu semblante,
que movía tus sentimientos a amar,
tu voz sólo era dulzura,
inspirabas todo lo celestial,
denotando cierta amargura,
propia de la inocencia de tu edad.
Nos unía un doble parentesco,
igual que una diferencia de edad,
te traté muy breve y recientemente,
cuando me preguntaste por un perro perdido con collar,
no pude prever que algo malo te ocurriera,
parecías una flor primaveral.
Eras entre todas las rosas del jardín,
la que en hermosura no te podían igualar.
Te fuiste de la vida, el mundo se acabó para ti,
te fuiste de la vida, el mundo se acabó para ti,
te fuiste al más allá, sin placeres, sin lujurias,
ni vanidad, tan sólo con el amor de tus padres,
hermanos, abuelos y todos los que te adoraban en la amistad.
Tu recuerdo nunca podrá morir,
perdurará dentro de muchos corazones,
para tus padres nada ni nadie lo podrán reparar,
siempre estará con ellos sin que de su recuerdo te puedan apartar.
Tu ida será un trauma que nunca podrán superar,
tu marcha a la otra vida, si la viste desde el Cielo,
temo que tuvieras que llorar, viendo el dolor,
de todos los que te acompañaban como,
mencionando tu nombre consternados por el dolor, decían
Montse, Montse, si has muerto para la vida,
no morirás para el Amor,
porque todos te queremos y te recordaremos,
siempre en la Oración.

A Ernesto Forestier

Ernesto Forestier hijo de Guadalajara,
cantaba la folía como si fuera de Gáldar.
De todos sus deseos, voy a cantarles el mayor,
quiso volver a su tierra, pero Dios no le dejó.
Cuando se licenció, supo elegir su destino,
y de toda Gran Canaria, a Gáldar se dirigió.
Todos los que le conocían sintieron por él estimación,
y el día de su sepelio, el pueblo se desbordó.
Su constitución física, pobre; su inteligencia, audaz;
su corazón, muy grande y su nobleza aún más.
Su muerte fue de repente, su desaparición sentida,
sus hijos le adoraban y su esposa, le quería.
Era muy adicto a la mar, pescaba por intuición,
y cada vez que el anzuelo del fondo se le trababa,
como si fuera un pez gordo que la suerte le deparaba,
tiraba de la caña sin temer en su reventón.
Una vez en el Sobradillo, una enrocadura cogió,
y como si fuera un hermoso mero, con amor propio tiró,
Juan de Pilar que pasaba, desde enfrente le gritó.
Afloja, Ernesto, un momento, por el amor a ese ser,
pues el mundo se hizo en seis días se lo vas a virar al revés
y cuando el cuenta se dio, que tan sólo era enrocado,
a pesar de su tristeza, culminó en risotadas.
Y con este poco de humor concluyó en mini biografía,
de un hombre que supo amar no sólo a los de su entraña,
también a este pueblo de Guanartemes que si cariño les dio,
en miles, lo multiplicó y como buen agradecido,
si amor tuvieron con él, con el amor supo devolver.

Y termino con este noble cantar:

Mi canto elevo hasta el cielo,
dándole gracias a Dios,
por enviarme hasta Gáldar,
pueblo de mi gran amor.

Gracias.

Amor pasional

Si mi mente poder tuviera,
para atraerte hacia mí,
te colmaría de besos,
hasta que te sintieras sumamente feliz.

Si mi corazón tuviera
un puestito para ti,
te lo ofrecería mil veces,
hasta que me dijeras que sí.

Si mi alma se pudiera,
con la tuya compartir,
con mil amores lo haría,
hasta que te rindieras a mí.

Si yo un don Juan me sintiera,
famoso y conquistador,
en mis redes te tuviera,
hasta colmarte de amor.

Si tuviera que coger el Sol,
en caso que lo exigieras,
sería capaz de intentarlo,
aunque la noche me lo impidiera.

Si mi sangre la precisaras,
en situación muy extrema,
aunque no fuera del mismo grupo,
por ti la convirtiera,
y hasta con lo imposible,
la vida te devolviera.

En alta mar que te viera,
luchando contra las olas para la vida salvar,
a tu lado me verías y como un hada milagrosa,
cantando muy jubilosa,
de esas garras implacables,
mi amor te libraría.

Treparía lo inaccesible,
si fuera también tu placer,
te lo ofrecería, un millón de veces,
por encontrarlo muy exiguo,
ante lo que tú te mereces.

Apagaría un volcán,
aún empezando su erupción,
si yo te viera en su cráter,

con mis lagrimas de amor.

Muerta de sed que te viera,
exhausta y sin valor,
toda mi agua te diera,
hasta que te saciaras,
y yo por ti me muriera de amor.

No puede haber nada imposible,
tratándose de ti,
el Everest que me pidieras,
su altitud incomparable,
sería muy poco siendo para ti.

Lucharía como Sansón,
contra los que te pudieran herir,
si él lo hizo con una quijada,
yo con el corazón y tu nombre,
como una bandera en la mano enarbolada.

Si tú sintieras por mí,
lo que yo siento por ti,
fundaríamos nuestras vidas,
en una sola aleación,
para que mi vida y la tuya,
en vez de dos la unificáramos en una,
no sólo para la vida,
y para la deuda con Dios.

Asumiendo si es pecado,
querer con tanta pasión,
sufriendo en lo más profundo,
este terrible dolor,
y hasta que mi fe se extinguiera,
llegaría hasta el más allá,
y sin poder mitigar mi pena,
con hálitos imperceptibles,
cantando mi felicidad,
pronunciando tu nombre,
como la más bella y sublime verdad.

El mar, poesía y misterio

Si yo fuera poeta,
me inspiraría en el mar,
lo ilustraría de tal manera,
que no habría cosa tan igual.
Sus olas las describiera,
como ejemplo singular,
como cosa que está viva,
pero tiene que callar,
su vaivén en cada día,
digno de contemplar.
Nos quiere decir muchas cosas,
pero tiene que abreviar,
ella no puede aclarar
el misterio que le abruma,
ella debe respetar
la misión que le tortura,
se tiene que alimentar
según todas las leyendas,
de una triste vida diaria,
para sus ansias calmar.
Todo el que surque sus aguas,
en reto de desafío,
si no se retracta de ello,
quedaría en el olvido.
Su masa es tres veces mayor,
que el conjunto de la tierra,
sus olas golpean la playa,
setecientas cincuenta mil veces al día.
Su misterio infunde pavor,
ante todos los misterios,
su mayor preocupación,
cuando la creen dormida,
es tener que despertar,
y volver a su vida activa.
Le apena el no poder ver,
ella nació sin los ojos,
su destino es ambular,
de un lado para otro,
y como un fiel guardián
que defiende su fortaleza,
cuando le quitan algo,
lo siente y lo padece,
tres cuartos de hora le dieron,
para poder descansar,
y cuando le irrumpen la siesta,
añora los ojos para poder llorar,
para llorar la pena,
que desde su propio principio,

como deber le impusieran,
¡A Si yo fuera poeta,
todo lo que hizo Dios,
con un vaso lleno de agua,
y unos granos de sal,
“Si en verdad lo fuera”,
con mis versos colmados de amor,
la inmortalidad le diera.

6 - 6 - 90

Amor

Amor, de dónde eres, dónde naciste,
cuál es tu origen.
Por qué te nombran perjurándote,
sabiendo que eres inverosímil.
Tu poder es voluble y efímero,
como la fiebre que sólo dura un día,
haces renacer en los corazones más burdos,
mucho ternura, induces al suicidio,
a la grandeza, lo ilustre, y la flor y nata.
No concedes tregua, nadie es capaz,
de ver en ti hipocresía,
solventas con un sí, aquellos
que te imploran humillándose,
deshaces todos los primeros amores,
no les temes ni a los que en ti no creen,
arrasas por todo. ¿Te crees invulnerable
o invencible? Tu nombre de pila es muy
corto, no se olvida tan fácil.
Sueles interferir en aquellos
que insisten en ver el abismo que los separan.
Haces voto para unir las clases,
no aceptas el contraste.
Los clasificas, la plebe con la plebe,
no te importa la felicidad de nadie,
sólo buscas el punto convencional.
No te gustan aquellos que te fingen,
diciendo, el amor viene detrás,
cuando sólo buscas la cabeza,
los unes en edades muy cortas,
sin importarte lo que puedan pasarles,
cuando sean mayores, sólo te gusta oír,
amor, mi amor, nuestro amor.
Los sufrimientos que la frase pueda traer,
jamás te incumbe, es la fantasía,
lo que te fascina, ni la indiferencia,
te hace doblegar, inspiras a los poetas,
para que te immortalicen, y hasta los actores,
cuando invocan tu nombre ponen en ella,
lágrimas de dolor, jamás podrás
retractarte ni extinguirte,
tienes que seguirla oyendo
por todos los siglos, y si algún día mueres,
no busques luz en el Sol, sombra en las tinieblas,
ni temor en el vacío. Pues todo habrá quedado,
como estaba, cuando Dios puso su mano.

Amanecer sin ti

Amanecer sin ti, fue como si algo se muriera,
como si en mi camino se interpusiera una barrera,
como si un hechizo me impidiera seguir.

Amanecer sin ti, fue la pena que inundó mi vida,
la tristeza impía que me doblegó,
la causa de esta gran desidia.

Amanecer sin ti, fue un amargo vacío,
que tarde volverá a llenar mi ser,
no sólo era mi alegría,
era también la luz del nuevo amanecer,
la que alumbra mi sendero,
y me servía de guía.

La que en la oscuridad de mi alma,
siempre me alentaba con alegría,
me estimulaba con sus cariños,
haciendo renacer todos mis sentidos.

Amanecer sin ti, es como si desapareciera,
todo lo que en mi entorno está con vida,
todo lo que creí que fuera dicha,
se tornó en tristeza y melancolía.

Amanecer sin ti, es el gran ocaso,
de todos los que se han producido en mi vida,
es caer en un pozo sin salida,
y sumirme en un dolor funesto,
creer conquistar el firmamento,
y encontrarme de súbito en la caída.

Amanecer sin ti, es como pararse la vida,
segarse la luz y quedarnos sin el día.

Amanecer sin ti... ya no sé qué decir.
Si es dejar de pensar o dejar de sentir,
creo que sin ti, mi vida perdió el sinsabor,
y sin sabor no se puede vivir.

Mi vida sin ti, es una sombra tenebrosa,
un cúmulo de desdicha, un lugar inmundo e insólito,
donde el día, la noche y el amor, al faltarles tú,
se convirtió en impudicia, desamor y desolación.

Amanecer sin ti, es interminable la noche,
y el día, no volver a relucir.

Cuando muere el amor

Cuando muere el amor, todo es vacío
todo es dolor, todo es olvido.

Cuando muere el amor, es como un campo
que el viento arrasó y deja el espanto.

Cuando muere el amor, es como una pena
que el alma inunda, merma sus fuerzas aunque sea de Dios.

Cuando muere el amor, el mundo se acaba,
se nubla la vista y se eclipsa el Sol.

Cuando muere el amor, ni aún el recuerdo
es inmortal, es como la rosa que cuando
se marchita caen sus pétalos deshojados por el Desamor.

Cuando muere el amor, no puede haber ansia,
ni aún alegría, ni calor en su vida.
Sólo frío y tristeza en el corazón.

Cuando muere el amor, es un maremoto
que se interna en la tierra, y sin atender
las súplicas, la esperanza se lleva.

Cuando muere el amor, la luna se entristece,
el Sol se nos disgusta, y la noche se conmueve.

Cuando muere el amor, es recordar la ilusión perdida,
dar un salto en el abismo, una marcha sin retorno,
un adiós a la vida, y una lápida al amor.

Cuando muere el amor, una vez muerto
todo acabó.

15 - 4 - 91

Mi archipiélago

Son ocho todas mis islas,
de un encanto sin igual,
aunque no se parezcan ningunas,
todos están dotadas de virtudes, fe y mucha veracidad.

No tiene por qué envidiarse,
no hay una que desprecie su suerte,
la de su Montaña de Fuego,
la apaga la isla más verde.

Hasta la isla mayor, prescindiendo de sus encantos,
hace alarde su guardián,
con su estructura gigante,
a todas ellas las defiende,
sin despertar su volcán.

Y la de las playas doradas,
aunque escasas en montañas,
está saturada de arena,
convertidas en oro, por aquellos que la frecuentan.

Y de la más redonda,
que podríamos elogiar,
son tantas sus virtudes,
imposible de numerar.

Si me permiten citar, del mundo lo mejor,
tenemos a las Canteras en playa,
y a Kraus como el mejor tenor.

De leyenda y misterio,
aunque de esto esté plagada,
la caracteriza el silbido,
le dan la vuelta a la isla,
y sin el menor error,
como notas musicales,
van emitiendo en sonidos,
lo que más tarde se tomará en palabras.

Y la otra triangular,
con su nombre de chatarra,
aunque corta en dimensión,
es pobre por su tamaño,
y aún no pudiendo abarcar,
tanto como quisiera,
asumen su suerte con pundonor,
y también vive con lo que tienen.

Y de la más pequeñita,
qué podríamos añadir,
marinera cien por cien,
pescadora mil por mil,
dotada de cielo y mar,
con una mujer alcaldesa,
luchando sin descansar,
para el don Cabildo,
no se le pueda quitar.

11 – 5- 87

Laberintos

El ruido y el silencio

Le pregunté al silencio,
por qué estaba tan callado,
y no pudo contestarme,
pues se encontraba de lleno,
a la soledad aferrado,
como si en verdad fuera,
entre todos su mejor aliado,
dime, es el ruido el más
que le atormenta,
si cada vez que tonca en tu casa,
nunca le abres la puerta,
es que sientes envidia de él.
Por lo opuesto que es a ti,
si hasta en tus horas de sueño,
no interviene tu dormir,
o es que te sientes rey,
el mejor que haya existido,
creyendo que tu mudes,
es más fuerte que los ruidos,
no olvides nunca quien eres,
ni dudes de tu misión,
no siempre el que calla vence
puesto que callando,
se puede ofender al honor

La luz y la oscuridad

Cuando más radiante estaba,
en belleza y hermosura,
pregunta la luz a la oscuridad,
con esa genial bravura,
a qué se debe tu luto,
si aquí no ha pasado nada,
por qué no te dejas ver,
cuando todos te desean,
porqué huyes del día,
tan avergonzado, ocultándote en las
tinieblas como un desesperado.
Aunque sin ojos naciera,
puedes percibir tocando,
y aquello que más te guste,
puedes dormirte agarrando,
aún más sabiendo,
que nadie se puede enojar,
conociendo tu destino,
sólo pueden presagiar,
si no la puedes querer,
por el contraste en que están,
si que la podrás odiar.

El Frío y el Calor

Sostuvieron el Frío y el Calor,
una lucha desenfrenada,
los dos querían ganar,
no admitían las tablas,
uno porque era el fresco,
el otro porque calentaba,
el primero era la nieve,
el segundo, la llama.
El hielo, presumía de nevera,
el fuego, porque era la fragua.
El Polo Norte propiedad de uno,
el Etna, dueño del otro.
Uno gritaba sin las brasas,
no puede existir el hierro,
el otro decía sin el agua,
no se puede templar el acero.
El Frío quería ganar,
el Calor, no concebía el perder,
no había un mutuo acuerdo,
ni daban el brazo a torcer,
como buscar un ganador,
en una lucha igualada.
¿Quién se atreve conceder la razón a uno,
si el otro cree que la tiene ganada?
¿A quién de los dos se puede exceptuar,
si el calor calienta al campo,
y da la vida a las plantas,
y el frío convertido en agua
es quien las nutre y adelanta?
y ante tan grande obsesión,
los dos puestos de acuerdo,
llaman al asesor para que dilucidara,
tan absurda cuestión,
traigo la solución,
fue lo primero que dijo,
cuando Dios se presentó.
Están los dos obstinados,
en que tienen que ganar,
y yo la razón a los dos,
se las voy a brindar.
Tú Frío, dirigiéndose al primero,
Serás Fuego,
y tu Calor, como eres el segundo,
te convertirás en hielo,
y así recordarán siempre,
lo que antes fueron.

El querer y el desprecio

El querer, muy poderoso,
al desprecio, desafió,
en un duelo apasionado,
impregnado de honor,
en una lucha imparcial,
donde imperara la razón,
donde la verdad subsistiera,
como símbolo de amor,
donde el poder no interviniera,
tan desaforado y fuera a destruir,
a dos poderes honrados,
y en el momento de elegir las armas,
no existiera ventaja que favoreciera,
algunos en una lucha privada,
donde no se encuentra nadie,
donde no pueda haber jueces,
ni único tribunal que falle a varo de uno,
a la hora de deliberar sabiendo que son dos,
en caso que elijan uno al otro perjudica,
y podían impugnar una lucha,
donde el honor fue lo establecido,
y hay que respetar las bases,
de este juego soberano,
entre el querer y el desprecio,
que miren como lo mires,
es una lucha entre hermanos,
y no se puede destruir ninguno de ellos,
desde que uno falle, nos quedamos sin los dos.
El desprecio muy atento todo lo percibió,
la manera tan brillante,
que tuvo en la ilustración la belleza,
que le dio desde el planteo inicial,
con esas frases bonitas que nadie podrá
rechazar, reconociendo el valor.
Que tiene para engañar.
La cultura que hace falta,
hasta para poder amar,
a todos le dicen te quiero,
y nadie puede dudar,
cada vez que emplean las lágrimas,
para poder destrozar,
a todos los corazones,
que en el camino puedan encontrar,
y hasta las mariposas,
que siempre volando van,
las atrapan con sus redes,
para su colección poder incrementar,
para cuando pase la vida,

y todo llegue al final, muchos miles millones,
en su cuenta poder encontrar,
y con su haber saturado,
de conquistas inauditas,
se recrea en su colección,
como un álbum de desdichas.
El desprecio ofendido,
por un desafío sin razón,
le dice tajantemente la lucha contra ti no,
es como si el río fuera contra su corriente,
porque lo conduce al mar,
si nosotros dos luchamos,
y yo lograra vencerte,
me quedaría sin querer,
y si el vencedor fueras tú,
perderías el desprecio, y no dos,
tenemos que ir por la vida marcados,
tú con el querer que es engaño,
y yo con el desprecio que es traición.

El Amor y el Olvido

No se ha podido dudar,
lo contrario de sus vidas,
lo diferente que son
cuando aman y se olvida,
con el amor se respira alegría,
y el fuerte vacío que queda,
cuando se olvida,
siempre van unidos,
como si en verdad fueran
buenas todas sus migas,
sin que se pueda advertir
el contraste de sus vidas.
El Amor le dice al Olvido,
ya me liberé la fuerte opresión,
de esa gran carga;
el olvido le responde: Ahora me toca a mí
afianzar las espaldas.
El Amor le tira en cara todo lo bajo que cayó
el olvido le replica,
fue por tu infante traición,
uno por amor,
el otro porque olvido,
el amor se disculpa,
como pretendía engañarme,
el olvido le contesta,
tu intención era dejarte,
no había acuerdo entre ellos,
los dos tenían razón,
el amor presumía,
como cada vez que entraba,
llevaba la alegría,
el olvido le replica,
en cambio yo por donde quiera que voy,
con el desamor estoy.
El Amor, donde quiera que entro,
siempre beneficio encuentro.
El Olvido, yo lo contrario soy,
con el maleficio, siempre doy,
el amor le echa en cara,
lo desdichado que nació,
el Olvido en cambio a ti
otra estrella te alumbro,
tú sólo recoges los deshechos del amor,
mientras que yo siempre abastecido estoy.
El Olvido, le advierte,
no te pase como al glotón,
que por comérselo todo,
de indigestión se murió,

el Amor ofendido por la contestación,
le propuso una alianza,
de cariño y amor.
Como único remedio para aliviar el dolor,
el Olvido confundido,
ante extraña solución,
le dice con muchísima expresión,
¿No quedamos que el que olvida aquí soy yo?
¿Vas a terminar olvidando,
la misión que nos juntó?
Que tú tienes que ser tú, y yo, tengo que ser yo.
Para que la vida pueda seguir contando,
con el Olvido y el Amor.

La riqueza y la pobreza

La riqueza y la pobreza,
batiéndose en duelo siguen,
desde nuestro principio,
establecieron esta lucha,
que nunca podrán terminar,
el pobre dice, como el poder
lo tiene bastante humillado,
y el rico se lamenta,
cómo el nivel de su riqueza,
se encuentra demasiado bajo,
pretende almacenarlo todo,
por eso es el rico, porque si nada tuviera,
sería otro más de esos humildes míseros.
En toda distribución, nadie queda conforme,
todos tienen la fiebre,
de ser suficientes ricos,
y si analizáramos esta intensa lucha,
con bastante precisión,
es mejor que el rico aumente su capital,
que un pobre se vuelva rico,
porque el rico ya lo está,
el pobre está por hacerse,
y cuando llegan también,
a subir ese pelado háblenle por papeles,
si quieren comunicarse con él,
porque nadie recuerde lo que fueron ayer,
porque el sabor del desprecio,
trae muchas amarguras,
y nadie quiere verse inmerso,
en tan tremenda espesura,
porque todos queremos presumir,
hasta de lo que no tenemos,
y cuando el de mayor graduación,
es persona de saber,
no teman hablar con él,
porque no le podrá defraudar su cultura.
Pero si el que alcanzó tales grados,
surgió de lo profundo,
pueden santiguarse bien,
porque el cambio de no ser a ser,
encierra mucha grandeza,
y aunque no quieras se le sube a la cabeza,
y con su educación deficiente,
no hablan, vociferan.
Dejando a uno perplejo,
y con mirada de pena,
llegando a desconfiar de su propia vista,
y oídos si se le nubló al mirar.

Porque no se puede concebir,
como un cambio de posición, de menor a mayor,
pueda suscitar soberbia,
a quien en días anteriores,
pobre, mísero se vio.

La Infancia a la Adolescencia

La infancia habla con la adolescencia,
y le dice, no me esperes porque no te podré
alcanzar, hasta que no seamos mayores de edad.
Sigue tu desarrollo con honor,
puesto que con él todas las metas cubrirás,
lo que te propongas serás,
si tu tesón es firme,
brillante en la vida serás,
no mires nunca hacia atrás,
porque es un tiempo perdido,
lo que tienes andado no te debe preocupar,
mira lo que te falta y nunca le quitas nada,
ni lo vayas aumentar puesto que las dos cosas
cubiertas de fantasías están,
y te alucinarían la mente,
pudiéndote transformar,
y debes vencer todo obstáculo,
que en tu camino se cruce,
que por muy grande y fuerte que sea,
no podrá nunca con tu voluntad,
y si la asocias con la Fe,
mucho poder ejercerá,
ni permitas nunca,
que el mal dejes huella en ti,
podrías destruirlo con el bien,
lo primero que harás es labrarte un porvenir,
sin importarte el sudor,
que tengas que verter,
ven recto hacia la meta,
que debes conquistar,
haz si puedes los cimientos,
como si fuera un bastión,
porque ellos te agrandará el alma,
siendo la mayor protección,
que la vida te pueda brindar,
y cuando te llegue el amor,
no dejes que te conquiste.

Juventud, virilidad y pubertad

Juventud, pena siento al nombrarte,
por lo mucho que te amé,
dejaste de ser niño,
ahora otro mundo irás a ver,
un horizontes nuevo tienes que conquistar,
no es ni una sombra perenne,
lo que acabas de dejar,
es un vacío tan grande, como la libertad,
es la hora cumbre de tu vida,
la hora de pensar y el momento de hacer,
sin olvidar que son dos cosas distintas,
y sólo una podrás elegir,
si haces no pienses,
y si piensas no podrás hacer,
debes poner todo el empeño y buen tacto,
en la elección para que tu recompensa,
sea airosa y tu meta el horroroso final,
de la elección y principio para tu próxima
etapa cuando veas sorprendido por la
pubertad o mejor dicho la hora de procrear,
cuando los dos se encuentren aptos para,
reproducir, sin olvidar un instante,
las responsabilidades que ofrece darle vida,
a un nuevo ser, procurando siempre
que tus hijos no tengan nunca causas,
para menospreciar a sus padre,
si puedes debes honrarte en que su salud,
sea muy deseable y su constitución,
indestructible haciendo cundir en
venideros futuros una raza pura y digna,
como lo fueron nuestros antepasados,
de estas Islas Canarias,
en ustedes están depositadas,
toda la responsabilidad el desear que
sus hijos sean una especie impecable,
no sólo es querer, es deber de todo el que
se sienta ser un buen padre,
es una gran conclusión,
es fruto de un Amor,
es de la vida toda su culminación.
Y cuando empieces a crecer
adquiriendo tu cultura,
no desestimes nunca la herencia
que los tuyos te dejaron,
una salud de hierro,
con todo el Amor Ilustrado.

Madurez, senectud

Madurez, hermoso nombre te han puesto,
y como presumes con él,
no te importa que te dejen,
tu sabes cómo desprenderte de él.
Vienes siempre sazonado,
con el camino expedito,
todos te conocen muy bien,
y no tienes que dar ningún grito.
Unos se alegran al verte,
otros nostalgia sienten,
a unos le provocas risas,
ya otros no desean verte.
Unos quieren que llegues,
sólo para morderte,
y cuando te encuentran madura,
en la basura suelen meterte,
se alegran todos encontrar,
cuando llegan a sus casas,
el frutero bien colmado,
como señal de buena esperanza,
puedes podrirte antes,
de que te puedan comer,
tal vez por mucha abundancia,
o por miedo a envejecer,
a unos les inspiras del miedo,
a otros, pena les darás,
querrán enfrentarse contigo,
aún sabiendo que nunca te podrán ganar.
Sabén que vienes anunciando,
como si fuera el Mesías,
presintiendo que en tu próximo encuentro,
puedan entregar la vida,
y como todo deudor,
en este mundo siniestro,
si se niega a pagar,
siempre lo estará debiendo.
Si es que hasta última hora
las trampas te siguen fascinando,
mucho peor para ti,
si no las saldás acá,
menos lo cancelarás allí.
Y como aún todo no está dicho,
para que nada me puedan censurar,
sería de mal agradecido,
si la vejez te la fueran a ocultar.
Te la presento con todos los honores,
prometiéndote que no nos estás engañando,

testigo de tu vida ha sido,
aunque la estuvieras dañando,
lo que hiciste echo está,
lo que no hiciste, también,
lo que aprovechaste no contabilizará.

El mundo sólo grita paz

Que triste se nos hace la vida
en este momento de toque a guerra,
todos esperamos con fe
que el reloj agote su cuenta,
haber si en esta millonésima,
de esta última segundo,
la paz como la Estrella de Oriente
nos alumbra todo el planeta.
El mundo está en rogativa,
todos por la paz,
pendiente de un acuerdo bilateral,
de un tratado que puede
como no puede llegar,
aquí el que interfiere es el azar,
la voluntad de los hombres no cuenta,
pero si su vanidad,
uno, porque puede
el otro porque puede más
Acosta de quien sea no importa
lo que cuenta es triunfar,
todos sedientos de sangre,
todos vueltos carniceros,
con un solo lema,
con una sola misión, matar,
terminar hasta con el último
hábito de vida de los obstinados,
con una sola recompensa,
petróleo para el que gane
aquí no es el fin del año,
no hay brindis con champán,
será si Dios no acude,
duchas con petróleo,
puede ser una obsesión irreversible,
una maldad muy cruenta,
una lucha sin cuartel,
o un desprecio a la vida,
y pendiente de esa hora final,
ruego en nombre de todas las rogativas
del mundo, que esa hora no sea nefasta.

15 – 1 – 91

Todo por la Paz

La Paz fue el resultado,
de una larga negociación,
valió la pena esperar,
los cuarenta años que costó,
cuarenta años de lucha sin tregua
soportando la muerte y el dolor,
colmados todos de odios y llenos de rencor,
dos pueblos hermanos,
con diferente religión,
teniendo sólo en común la destrucción.
Fue algo inenarrable,
el encuentro del amor,
ese estrechamiento de manos,
que como símbolo de Paz y de Perdón,
antes el Mundo esos pueblos prometieron,
firmando en los libros del Honor,
ni aún las manos les temblaron,
ni en sus rúbricas demostraron temor,
todos ansiaban la Paz,
todos perdonaron con fervor,
un nuevo génesis ha quedado abierto,
con la primera piedra asentada,
el continuar construyendo,
es lo primordial del tratado,
no se puede por ningún concepto,
mirar hacia atrás,
sería una gran pérdida de tiempo,
y más aún sabiendo lo que le pasó a Edith
esposa de Lot,
que por culpa de su incredulidad,
en estatua se convirtió,
la misión que les espera,
es ir hacia delante,
el camino está expedito,
no lo vayan a interceptar,
sin olvidar como las huellas que han dejado,
son tanto imborrables como imperecederas,
porque estarán siempre en el recuerdo,
en el recuerdo de todas las madres,
que han perdido a sus hijos impunemente,
y que jamás en vida,
los volverán a tener.
Después de la conciliación llega el Amor,
alimentándolo trae un poder indisoluble,
hay que buscar el crisol el más indicado,
para fundirlo... No lo olviden.

Sólo trato de vencer a mi rival

Estoy matando a la vida,
hasta que ella lo haga conmigo.
Estoy adelantando una deuda,
que mis padres hicieron conmigo.
El que paga lo que debe,
es una persona honrada,
por eso me limito matar,
a quien puede adelantarse.
La vida es una lidia,
y lo dijo un escritor,
por eso antes de matar al otro,
lo lidia de lo mejor,
a nadie le gusta pensar,
en lo que no tiene remedio.
Por qué malgastar un tiempo,
que no vas a aprovechar,
ella de todas formas viene,
para qué la vas a llamar.
Nunca se debe adelantar,
nada que tenga un proceso,
ni se puede contrariar,
todo lo que llega derecho.
La rebeldía es un mal,
que genera la violencia,
la violencia y la traición,
son enemigos mortales,
y paralizan el corazón,
en unos segundos normales.
Debemos despejar dudas,
que vengan como el tiempo borrosas,
hay que huir de incertidumbres,
que puedan traicionar,
y todos los recuerdos buenos,
te los vaya a amargar.
La vida es sólo una,
y siempre llega sin pensar,
y si la mimas mucho,
poco te durará.
Hay que saberla llevar,
como notas musicales,
plasmándola en el pentagrama,
acorde de tus posibilidades
procurando siempre en un Do,
no vayas a poner un Re,
ni Mi, donde corresponda un Fa,
y menos en el sol, puedas decir que Si,
sabiendo que es un La,
y toda tu labor la puedas desechar.

El llanto de un niño

Feliz amanecer dijo el poeta,
cuando es el llanto de un niño,
quien anuncia el nuevo año.
Muy feliz tiene que ser,
entre todos el mejor,
este año que ha nacido,
y ha llegado con amor,
con el amor de los amores,
con el que fermenta la vida,
el que nos trae el principio
de un mundo nuevo de enigmas.
Todos esperamos la paz,
la paz entre los hermanos,
todos esperamos comprensión
y amor entre estos hombres,
que todos llamamos humanos.
Esperamos sepan agradecer,
este don tan apreciado,
este don que Dios y desde el Cielo
como privilegio nos ha otorgado,
nunca para que se maten en guerra,
como lo vienen haciendo,
en luchas encarnizadas,
donde imponen un sacrificio,
como si fueran salvajes,
en penas discriminadas.
Ni las propias bestias,
en su mundo irracional,
se comportan como nosotros,
robando, secuestrando, asesinando,
sin otra razón que olvidando
lo triste que debe ser,
cuando esta noticia inmunda,
invade todo su ser.
Amargo es el digerir,
la pérdida de un familiar,
que sin estar enfermo, lo matan,
sólo por el placer de matar.
Nunca hay causa para ello,
la vida es para el más allá,
y el que debe de juzgarle,
es Dios y nadie más,
en un análisis de conciencia,
con versiones definidas,
consternado por la pena,
que le produce el dolor,
en tener que condenar a un hijo,
aún siendo su mayor amor,

y nos envía esta maravilla,
toda impregnada de bondad,
el llanto de un niño anunciando,
este feliz año nuevo, primero de
mil novecientos noventa y tres.

La soledad del silencio

He vuelto otra vez a callar,
cuando más razón tenía,
es la soledad del silencio,
mi aliada y mejor compañía.
Sé como nunca estaré solo,
mientras me persiga la incompreensión,
sé que tendré siempre que callar;
aún con toda mi verdad y mi mayor razón.
Tendré que vivir sumergido,
en un mundo de odio y rencor,
procurando no salir a flote,
y encontrarme con el desamor.
Que no me quieran, ¡eso no importe!
que no me amen, ¡menos aún!,
pero que me desprecien e insulten,
exponiendo como un juego mi honor,
eso no se puede permitir,
en un mundo hecho por el poder de Dios.
Hasta Cristo en la pregunta,
entre Dios y el César contestó,
al César lo que es del César,
a Dios lo que es de Dios,
puesto que lo valiente,
no viene nunca del poder,
siempre llega de la razón,
y es de necio aferrarse,
inclinándose en la obsesión,
cuando todos abogamos y rogamos,
por un mundo de paz y de amor,
donde no intervengan los jueces,
con sentencias por una ley,
sin orden ni objeción,
donde todos sepamos amarnos,
con respeto, sacrificio y devoción,
mirando siempre al nuevo día,
cómo vamos a recibir al sol,
si tan sólo nos está alumbrando,
para que aumentemos la pena,
que nos invade e inunda el corazón,
escuchando los triste lamentos,
de todos los afligidos que reclaman comprensión,
gritando desesperados,
invocando Dios, pidiendo Paz para el Mundo,
trabajo para los hombres y para los pueblos Amor.

La lluvia

Me gusta ver la lluvia, sobre del campo caer,
y la tierra agradecida, en sus entrañas recoger.
Me gusta ver las acequias, llevar el agua a placer,
y en los embalses vacíos, hasta llenarlos caer.
Me gusta ver implorar, los fieles agradecidos,
con los ojos en las alturas, y los cielos bendecidos.
Me gusta que la semilla, en reproducción sexual,
germine en ese suelo, para bien de la humanidad.
Me gusta verla crecer, a un ritmo acelerado,
para que luego el labriego, recoja el fruto con cuidado.
Me gusta verlo después, recrearse en sus cosechas,
con un promedio de peso tan alto, y poderse beneficiar con las ventas.
Me gusta verlo llegar, a su casa jubiloso,
cantando de alegría y el alma lleno de gozo.
Me gusta oír preguntar a su familia sorprendida,
a quien se debe esa savia, tan buena y bien ingerida.
Esa es la savia que nutre al penetrar en las plantas,
la satura de alimento y al labrador se le enriquece el alma.
Lo que no me agrada es ver, al comprador agachado,
discutiendo un trabajo de tesón, sacrificio y muy honrado.
Es una lucha sin tregua, la aventura indescriptible,
la suerte en pos de la fe, y es la primavera quien todo lo dice.
Pues por muy bien que se lo pague, las cosechas al labrador
si analiza su trabajo, con un poco de pundonor,
no compensa sus fatigas, a nivel de su sudor.

A mi madre

Madre, es un grito exhalador
que brota del corazón
y llega hasta los labios
impregnados de amor.

Madre, es una fuerza interior
que rompe todas las barreras
y en un mensaje de amor
hasta los labios llega.

Madre, es una grandiosa frase
que sale desde las entrañas
y como un poder muy remoto
la mente del hijo baña.

Madre, te recuerdo en mi perdura
como una grabación que de
fuerte que está impresa
sólo se puede borrar, cuando termina la vida.

Madre, por muchas frases que empiece
para tu exaltación
siempre han de faltar palabras
que dignifique tu honor.

Madre, es una extraña sensación
que invada todo mi ser, desvanece hasta mi cuerpo
hace vibrar a mi alma
tan sólo tu recuerdo.

Madre, muchas penurias pasaste
en aquella situación precaria
viendo a tus hijos pequeños
como sufrían y lloraban.

Madre, es una hermosa frase,
envuelta en un gran misterio
no hace falta ilustraciones
para definir y ver en ti tus grandes sentimientos.

Madre, mucha tinta correría
como un río de inmenso cauce
para ver si vadeando
se podría apreciar quien era mayor
si él o tu cariño de grande.

Madre, once hijos tuviste que pudieran ver la luz,
seis no lo consiguieron pues e malograron antes

de su proceso acabar. Para tu dolor y pena.

Madre, fue toda tu vida un calvario
nada te perdonó, e inexorablemente
el recuerdo más nefasto te marcó.

Cuando esperabas de Cuba a Padre
que con uno de tus hijos embarcó
y antes de llegar a La Palma, la muerte Baluarte Fuerte
despiadadamente, te lo arrebató.

Qué dolor tan inexpugnable le obligaba a seguir
aunque quiso pues, regresar, Dios no lo dejó partir
después su voluntad a su casa regresó.

Eran dos, madre, los que esperabas
tan sólo llegó, y cuando llena de confusión
por Antonio preguntaste, un silencio sepulcral
en el hogar se estableció.

Yo contaba doce años, mi vida se consternó
cuando vi a mi padre con una corbata negra en la mano,
y muy convulsivo, dar la contestación.

Madre, si desde el cielo me miras,
y algo malo ves en mi,
dile a Dios que me perdone,
que son cosas de la vida
y muy posible del placer
lo que hay pues de un hombre ver
cuando se va a valorar, es ver su contabilidad
sobre todo en el haber
hasta qué extremo llegó
para su madre querer.

Madre, cuando llegue ese gran día
muy esperado por tí, que a padre le puedas decir
ya están todos entre nosotros
es el final de un proceso
es el premio del amor
es el único favor
que Dios otorga a la vida
a todos los del más allá
que en ese alarde de fe
creen y nunca se olvida.

La Atlanta y su símbolo

¡Oh... Playa de Las Canteras!
con tus arenas doradas,
como bronceador el Sol,
y como protección, tu barra.

Vivías muy triste y penosa,
en tu absurda soledad,
tu Océano estaba falto,
de algo que fuera inmortal.

Hasta que inesperado,
algo sublime surgió,
tu Atlanta ubicada en el Norte,
como símbolo apareció.

Ahora vives más alegre,
con el guardián de tu mar,
hasta sus usuarios,
más tranquilos y seguros están.

Tus arenas son virtuosas,
para el modelador,
hacen figuras humanas,
es la mente del escultor.

Todos tus enamorados,
les dan gracias a Dios,
por tener en Las Palmas,
del mundo la playa mejor.

Aquel que pase por ella,
aunque vaya distraído,
las garras de sus encantos,
lo absorbe como cautivo.

Más al norte está tu Ajódar,
frente a tu mismo guardián,
también te echa una mano,
si alguien puede impugnar.

Y si eso fuera poco,
y algo hubiera que movilizar,
por qué olvidarnos del Teide,
con su estructura gigante,
y su volcán muy dormido,
aquel que trate dañarle,
con tan sólo un amago,
será al momento vencido.

Muchas son las virtudes,
que en todo su entorno se mueve,
nunca se ha visto una cosa,
como esta playa Las Canteras,
y que estuviera tan protegida,
con sus infranqueables barreras.

9 – 11 – 86

El Teide y su entorno

Ya te veo Teide gigante,
con tu hermosa capa blanca,
infelices lo que no te contempla,
felices los que te levantan.

El mirarte es una dicha,
advertirte, una suerte,
pisarte, una aventura,
y una maldición, perderte.

Tu misterio es tan profundo,
que nadie podrá llegar a saber,
que es lo que guardas o encierras,
en las entrañas de tu ser.

Todo tu entorno es mutismo,
naciste en la mayor,
por eso son tan arraigadas tus raíces,
que hasta Las Canteras vigilas con fervor.

Todas tus hijas contemplan tu sueño,
nada ni nadie te podrá herir,
todas confían en tu estructura,
y quién se atreve tu descanso irrumpir.

Fuiste ruta de marinero,
inspiración de poetas,
envidia de extranjero,
y pena para el almirante Nelson.

En Anaga, tu avenida,
descansa plácido tu cañón,
debieran nombrar gigante,
quien a un gigante venció.

Que aunque tigre te pusieran,
como nombre ejemplar,
León, Mamut o elefante,
hubiera representado aún más,
tu inmortalidad.

Oh... Si tú allí hubieras estado,
cuando Felipe V la corona arrojó,
valiente, se lo hubieras evitado,
y Gibraltar aún , seguiría siendo español.

Triste es esperar

Que triste es mirar al cielo,
y encontrarlo despejado,
triste es buscar las nubes,
y aunque te canses la vista,
sólo lo ves estrellado.

Qué tristeza es mirar al suelo,
y encontrarlo agrietado,
que triste es esperar la lluvia,
con esa ansia sed y ver como se frustra,
defraudándote la fe.

Triste es ver la semilla,
cuando no puede nacer,
y quiere llegar a la vida,
para una vez en ella,
otra vida proteger.

Triste es sentir el llorar,
a la gente despiadada,
desfilando en rogativas,
pidiendo aquel milagroso,
que haga la lluvia efectiva.

Y que triste se siente después,
cuando ve que no fue compensada,
aquella manifestación que en pos de la fe,
no fue muy bien culminada.

Triste es esperar aquel ser tan amada,
y después de una larga espera,
colmada de incertidumbre,
lo más decepcionante,
como respuesta te llega.

Oh, para aquel que esperaba,
la gran fecha de su boda,
y tan solo recibió,
una tarjeta de invitación,
su amada, pues, con otro se casaba.

Oh, el político en aquellas elecciones,
tan seguro estaba del triunfo,
y antes del escrutinio, se puso a dictaminar,
y después amargamente llorar,
viendo como en su ambición,
la suerte le abandonaba.

Oh, para aquel padre,
traicionado por la suerte,
le suplicaba a la vida,
que le ofreciera trabajo.
Para sacar a sus hijos,
la vida no le escuchó,
y con mucha pena aceptó,
lo nefasto de su suerte.

Oh, para aquel que esperaba,
en un vuelo de aviación,
aquellos seres queridos,
y ya cansado de esperar,
oye por el altavoz decir,
cómo el vuelo se retrasaba.

Todo es triste para el que espera,
y nunca ve realidad, lo que la vida le niega.

Y ya cansado, pensativo y extenuado,
desafia a su destino preguntándole,
¿por qué me tienes tan condenado?,
¿por qué no me puedes dar?,
aún sabiendo que un día, tarde o temprano vendrá,
y como huracán impetuoso, sin piedad todo se llevará,
y como maldición de la vida,
oyes el eco de la voz que te dice,
nada eres y a la nada volverás.

15 – 2 – 87

Verdad, deber y amor

Gracias doy a mi fe,
el poder ser algo en la vida,
gracias doy al poder que,
que ha ejercido en mi, esta vida.

La virtud también ha intervenido,
como base primordial,
y todas han contribuido,
que hoy me sienta más cerca de la verdad.

Ella es la que nos lleva,
y la que nos trae la paz,
ella nos purifica el Alma,
dándonos mucha tranquilidad.

Ella nos limpia el camino,
que en la vida nos queda por andar,
ella es la que ejerce dominio,
ella nos induce a amar.

Sin ella vamos perdidos,
sin ella no podríamos andar,
sin ella el camino es muy largo,
sin ella la vida se nos va.

Dios nos hizo el firmamento,
muy saturado de estrellas,
Dios quiso que la Luna,
tuviera poder en la Tierra.

Dios nos hizo ese inmenso mar,
y lo impregnó de misterio,
lo llenó de muchos peces,
para que de hambre no pereciéramos.

Dios puso vida a sus mareas,
y para no estancar sus aguas,
tenían que subir y bajar,
dos veces todos los días.

Y para que nunca durmiera,
un descanso corto le dio,
tres cuartos de hora le impuso,
como deber y bastante rigor.

A filósofos y a sabios,
un gran carisma le dio,
toda su inteligencia a cambio,

de la Verdad, el Deber y el Amor.

25 - 9 - 89

Nacer por haber nacido

Qué mayor delito que el nacer,
y que carezcas de cuna,
es el llanto quien asuma,
es el dolor quien apremia,
es el fango quien la pena,
del mundo no pudo ver,
los encantos que Dios hizo,
para quien pudiera crecer.
La vida sin orden lleva,
al niños a la desnutrición,
¡Cómo van a desarrollar,
si la vida le ha negado lo más elemental?
¿Es que por ventura, el nacer,
es a alguien darle la vida,
sin tener en cuenta el que mira?
¿Cómo es que pudo ver,
y aún se pregunta una y otra vez,
si sus ojos no le engañan,
que más que una vida,
es tan solo una patraña?
Este es el gran delito de la vida,
ofrece al nacer,
nacer por haber nacido.
¿Si a este mundo yo he venido,
con la vida prefijada,
por qué tenía que ser malvada,
abominable y nefaria?
¿Y no impregnada de amor,
donde la verdad fuera el Sol,
y la Luz de fe saturada?
¿Qué privilegio da la vida,
en un mundo sin opción,
cuando multiplican por tres,
donde no cabemos dos?
¿Qué aporta un hombre a la vida,
sin tener ocupación,
en su casa en un rincón,
meditando sin cesar,
si al mundo se puede amar,
en aquella situación?
¿Para qué sirven los hombres,
qué productos pueden dar,
por las esquinas drogados,
sin producir nada?
Tan mala es la humanidad,
que abogan por esa vida,
conociendo su final,
que cuando le falta la droga,
para poderla obtener,

son capaces de matar.
Recapaciten por Dios,
y no aprueben el placer,
con fines tan absurdos,
como es la reproducción.
¿Qué sacamos con echar
la última gota al vaso,
conociendo de antemano su final?
¿Es que no ven el ejemplo,
de los pueblos superdotados
donde pretenden con huelgas,
el paro solucionar iban todos a ellas,
sabiendo que los pueden asesinar?
¿No ven lo que el mundo goza,
viendo por doquier injusticias,
con una prensa muy comercial,
reproduciendo noticias?
¿Quién de todo esto es culpable,
si el que escribe o el que lee,
el que roba o el que acecha,
el engañado o el que engaña,
si la cizaña en el campo,
o el buitre en la carroña,
si el mar en su reflujó,
o la Luna cuando está llena,
el Sol con su intenso calor,
o la frialdad de la tierra,
el político en su escaño,
asediado por su responsabilidad,
preguntándose lo que puede hacer,
para remediar el mal,
o el que está viviendo pendiente,
del error de los demás,
sin tener en cuenta los suyos,
para poder criticar?
Si corresponde a la ciencia,
este punto aclarar,
búsquense pues soluciones,
dejen tanto dialogar,
suspendiendo los congresos,
falto de realidad.
Le cuesta mucho mirar, a esos pueblos del Asia,
viéndose empujados unos a otros,
como solución infalible a planificar.

Sugerencia:

El mayor error del hombre en la vida,
pretender al semejante engañar,
sabiendo pues, que al final si se pasa de listo,
es siempre engañado, el que trata de engañar.

La oscuridad de mi vida

Mis ojos buscan la oscuridad,
haber si dentro las tinieblas,
encuentro por casualidad,
un rayo de luz como esperanza,
para el camino de mi soledad.
Mi vida ha sido una niebla,
que se ha interpuesto siempre en mi andar,
aunque mi vista la tenga clara,
la incertidumbre impide caminar.
Cada vez que trato aclarar mis ideas,
y un horizonte nuevo poder conquistar,
encuentro vacía mi mente,
impidiendo mi continuar.
A veces trato desafiar mi destino,
y en una campaña sin tregua luchar,
y si me sorprende la victoria,
poderle en condición preguntar.
¿Por qué te ensañas en mí,
con lo indefenso que estoy,
si en ocasiones no doy?
¿No ves que no puedo dar,
si la vida me quitó,
lo poquito que tenía,
cuando me piden limosna,
que es lo que puedo ofrecer,
que no sea mi propia vida,
tan importante es una,
donde hay miles de millones,
donde a diario nacen montones,
imposible de contabilizar,
con un porcentaje deformado,
fuman sus madres y beben sin tener el
que su estado de gestación previene,
en que le falle a la vida,
cuando algo me pidió,
si todo lo poquito que sé,
fue lo que ella me enseñó.
Aquí nadie inventa nada,
todo lo ha hecho el Creador,
con una mente sabia y su mano poderosa,
nos hizo este Universo,
poniéndonos como condición,
que si queríamos vivir
sería a costa de nuestro sudor.

Amargo esperar

Estoy esperando y no sé
qué es lo que quiero que llegue,
estoy esperando y no sé
si me va a agradar lo que viene.

Estoy esperando a un futuro,
donde nada puede ser cierto,
estoy esperando y no sé
que será lo que merezco.

Estoy esperando y no sé
si lo que me llega no es gusto,
estoy esperando al azar,
y lo espero con temor,
no sea que me engañe,
como me engañó la estrella,
que fingió alumbrarme al nacer,
y como el sendero estaba oscuro,
mis pasos fueron frustrados,
y por aquella falta de luz,
fueron mal encaminados.

Estoy esperando un porvenir,
y si voy a enumerar todo lo que él puede dar,
llenaría de cuartillas, hasta mi mente agotar.

Estoy esperando y no sé
lo que me puede llegar,
no puedo pensar en lo malo,
puesto que lo malo llega porque tiene que llegar.

Estoy esperando y no sé qué podrá llegar.

Lo que no puedo es desterrar,
el deseo que embarga mi ser, y es por lo que no sé,
qué será lo que yo espero, o lo que me pueda llegar.

8 - 12 - 1987

Memorizar

En la triste soledad de mi vida,
y abromado por recuerdos del ayer,
siento perturbada mi memoria,
y no puedo mi conciencia deshacer.
Veo en mis devaneos,
un mundo cubierto de pasión,
un núcleo de gente rodando,
buscando paz para su corazón.
Unos gritan despavoridos,
como le van a matar,
otros con el alma aterrada,
no saben ni lo que han de buscar.
Es la Torre de Babel,
que como le cambiaron la lengua,
no se pueden entender,
no ha habido castigo mejor,
ni justicia tan merecida,
la pena que les impuso Dios
ante una empresa perdida,
ni mayor obstinación
ocurrió en su principio,
aquello era de locura,
tantas lenguas mezcladas,
en medio de una gran confusión
y continuando con mis pasos cansinos,
tratando de ordenar mi memoria,
la bruma que rodeaba mi vida,
ha sido despejada por esta gran historia.

31 – 7 – 1991

Mi vida sin ti

No puedo concebir la vida apartado de ti
no puedo concebir el dolor lejos de ti
no puedo concebir el placer si no eres tú quien me lo produce.
No puedo darle paz a mi alma, si no eres tú la que me alienta
no podré estimular mi espíritu, si no te siento dentro de mi conciencia.
No quiero más luz en mi camino que aquella que irradia tu cuerpo,
y hasta mis pasos serán tus propios pasos,
mis acciones tus propias acciones,
y hasta mis decisiones sean aquellas marcadas por ti.
No puede haber libertad en mis recuerdos ni nubes que
se interpongan en mi vista, nada podrá irrumpir este amor
surgido de una fe, de una verdad impuesta por el código de nuestra pasión.
Sabemos que amar es sufrir, también es gozar, es vivir,
e irremediamente, morir, morir abrazados sintiendo el fruto
de nuestro amor, y sellando en un beso tan indestructible
como lo es nuestra pasión, y lo será en la otra vida si Dios
en premio a nuestra lealtad, nos concede vida eterna,
cuando nos encontremos en su entorno podríamos ver hecho realidad,
nuestra mayor Verdad.

24 - 4 - 1990

Lo imposible

Fue un despertar en un amanecer nefasto
fue una incógnita la que segó mi vida.
Fue un espejismo que nubló mi vista
fue uno de esos días que no debió haber amanecido.
Fue muy ingrato cómo obró el destino.
Fue despiadada la garra que me aplicó.
Fue muy cruel y mucho más triste,
la saña que sobre mi se cernió.

Me veo condenado sin conocer el delito,
me encuentro aprisionado sin saber la razón,
me siento sólo y abandonado
mirando al cielo y poder hablar con Dios.
El conocer la razón me abruma
exigir una explicación me aterra,
el ver falsear sus labios
es como cavar una tumba prematura.

Qué amarga encuentro mi boca
con un sabor incomparable pues hasta el paladar
me da como réplica lo fuerte que es saborear el dolor de la Amargura.

Digerir las maldades del destino, imposible
exponer en renacer lo que ha muerto, muy difícil.
Obligar a un querer ficticio que retorne, muy dispuesto,
y besar unos labios envenenados, el exterminio.

Mi penitencia, en adelante, es vagar.
Los caminos por donde pase se me cubrirán de bruma.
Las huellas que deje serán muy borrosas.
Y aquellas puertas donde llame jamás las podré franquear.

Me asociaré al dolor sin remedio.
Ni aún las drogas me podrán aliviar.
Continuaré viviendo sin hallar la cura
en esta pasión que me consterna, me devora
y corroe esta gran pena de amor.
No hay justicia que pueda imponer condena.
No hay código que se pueda aplicar al odio.
No encuentro perdón para esta infamia.
Ni vida por extensa que sea que pueda extinguir
una historia nacida de una fuerte ilusión.
Todo lo que nace, muere, ni mal que cien años dure,
pero que marchiten una flor que brote en su auge,
intento de crecer, es como y cuando Dios creyó
el mundo terminado, al hombre dejara de hacer.

Hipótesis

Qué felicidad es poder sentir,
en las venas la sangre correr,
sin que con ello se pueda saber,
el misterio de nuestro existir.

Sabemos que estamos aquí,
de odio y rencor cargado,
pudiéndose vivir honrado,
las penas con el semejante compartir.

Nos cubrimos de frenesí,
sin tener siquiera en cuenta,
lo que vamos a conseguir,
envenenando nuestra conciencia.

Bien podríamos desistir,
de un proceder tan absurdo,
con este vivir tan sin rumbo,
no dudes si tu final pueda ser el sepulcro.

Si estás fuera de tu tino,
y no puedes proceder con honor,
otros, antes que tú lo estuvieron,
y sin pensarlo dos veces, hicieron acto de constricción.

Qué diferente es vivir
en tranquilidad absoluta,
se digiere mejor la vida,
aunque vayas por la espesura.

Pues aquel que libre anda,
sin precisión en sus pasos,
no sólo está libre de pecado,
pues hasta en su caminar lleva sus ojos bien alto.

Pues la mejor confesión,
que en la vida se puede hacer,
es llevar una mente bien sana,
y un corazón impune ante el deber.

14 – 5 – 1989

Es o no es

¿Es verdad o no es verdad?. Si es verdad, por qué mienten, y si mienten, no es verdad. ¿A quién creemos: al que dice que no, o al que afirma que sí? ¿Cómo se puede demostrar que es verdad y cómo se puede desmentir la verdad? Si demostramos que sí, la verdad impera, y si la tergiversamos, se torna en mentira. Si decimos que es verdad, y no lo es, nos engañamos. Y si aceptamos la mentira, y es verdad, también nos engañamos. ¿Quién se atreve a luchar por una y ser otra, o quién lucha por la otra, y resulta ser una? ¿Qué incógnita es la que a las dos las envuelven? ¿Por qué se temen? Cada vez que se enfrentan sólo emplean el poder de los desvalidos. Parecen que se van a comer el mundo y los pasos cada vez que los dan, son hacia atrás, alejándose tanto de la lucha, que las dos temen estar engañadas. ¿Qué clase de cimientos son las que las apoyan a una y a otra? ¿Por qué siempre la lucha termina en tablas? Y no pueden desaparecer porque las dos hacen falta. ¿Por qué culpan los jueces la mentira e inculpan la verdad? ¿Acaso las dos son una sola, o una sola son las dos?

Triste es caminar,
sin saber a donde van los pasos.
Triste son los pasos,
para el que no sabe caminar.
Triste es andar
si no se conoce el país,
falso son los pasos
cuando no se pueden advertir.
Triste es amar, sin conocer a quien,
triste es a quien, se podrá sólo amar.
Triste es amar sin saber lo que dura,
y si se sabe lo que dura,
lo triste es olvidar,
las huellas que va a dejar,
aquel desamor vengado,
la razón que le impulsó
para proceder tan despiadado.
¿A quién se puede culpar,
cuando la traición es premeditada,
si es cosa del corazón,
el no poder darle entrada?
¿O fue tan solo la mente,
con su increíble poder,
truncar unas relaciones,
por su demasiada honradez,
si la traición es la que manda,
en las cosas del corazón?
¿Quién fue el osado, infeliz o desalmado,
que fingió querer, siendo tan sólo engaño?
¿Por quién fue asesorado,

para emprender tan aventura,
y actúa con una soltura,
muy propia de rebelión,
diciendo siempre al entrar, aquí estoy yo,
como si fuera un juego,
que se hace con una pelota,
que se la tiran unos a otros,
y a ninguno les toca?
¿Cómo se puede educar,
tan salvaje a una persona,
se comportan como fieras,
cuando están en la carroña?
El amor no fue inventado,
nació de lo más profundo,
aunque no se conozca su explicación,
se sabe que no es nada inmundo,
nace del corazón, y cuando llega al alma,
se siente vibrar el cuerpo,
con una increíble emoción,
que aunque parezca extraña,
y sin saber de donde viene,
funde los corazones abrazados,
por el fuego del Amor.

El pozo sin salida

No jugué nunca a nadie,
por un desamor vengado,
pudo haber sido el rencor,
o celos mal infundados,
hay que emplear el cerebro, y nunca el corazón,
son tan opuesto uno de otro,
como el Urano y el Plutón.
El primero es el pensador,
el que nos lleva siempre a la lógica,
el segundo, sólo genera,
odio, injusticia y rencor,
nos aleja del amor,
distancias insospechadas,
nos acerca más al dolor,
y a la pena bien acentuada,
el que nos conducirá al pozo,
al pozo de la perdición,
a ese pozo profundo,
donde sólo existe desolación,
donde el perdón no se escucha,
ni el llanto es advertido,
y los lamentos son siempre,
todos desapercibidos.
Ni el arrepentimiento nos servirá de nada,
una vez que en el abismo,
fluctúan las almas sin orden ni razón,
a merced de una voz que siempre llega,
pobre, triste, melancólica y muy apagada.

¿Por qué?

¿Por qué empezarías así,
¡Oh! mundo devastador?
Nada perdura a tu lado,
hasta el Sol pierde el calor.
Cuando la cubre la noche
y ya cansada de dormir,
y agotada de soñar
le queda muy mal sabor
pensando que no es verdad
los sueños de aquella noche
y empezó a pensar, a meditar
le parecía mentira que pudiera ser verdad
que después de un día agotado
ni el descanso pudo hallar
su cabeza daba vueltas
su mente atormentada
y cuando mejor creía que la vida le adoraba
se sumergió en el abismo
a ver si la paz encontraba
una vez inmerso en él
empezó a preguntar
y como nadie le contestaba
advirtió que todo era soledad
era un mundo sin entorno,
era un silencio absoluto
aquello no era vida
¿qué era entonces?
no había sombra, no había luz
nada de claridad ni ruidos se percibían
no existía la maldad
no se conocían la bondad
nada de bien, me nos de mal
no había guerra, no había paz
no había cielo, menos infierno
sin luna y sin mar
no existía el poder
¿y para qué?
si lo que él buscaba
todo se convirtió
tan solamente en nada.

Confusión

Tristeza siento en el alma
y no me explico el por qué
el corazón apagado
y no sé si es por mi vejez
mi estímulo ha perdido
gran parte de la fe
mis pasos se resienten
siempre en el andar
me dicen que no camine
y para que sí nada es verdad.
Pero del camino andado
nadie me dice nada
ni de todos los fracasos
que han cubierto mi vida
nadie da explicación
ni aún sienten estima
por el inconcebible dolor
que ellos me han producido
desde niño presentí como premonición
que mi vida iba a ser fuerte
y que al final sería vencido
por quien ya me venció
la senectud, esa vejez implacable
se ha apoderado de mi
dejándome sólo el aliento
para que pueda advertir
que la vida tiene
sólo un principio
y un mismo fin
los triunfos, las alegrías
las penas y los fracasos
tienen el mismo sabor amargo
si en la vida triunfaste
fue a costa del fracaso de alguien
si en la vida reiste
fue por el llanto de otro
si en la vida tuviste
fue porque a otro le faltó
y todo lo que en ella encontraste
fue lo que otro perdió
y así es la vida
cuando tienes faltas
a otro le sobra
quien dijo que no había felicidad compartida
quiso decir otra cosa
pero no se atrevió
porque la verdad es invocación del alma
y el alma, sólo es de Dios.

Noche del 24

Fue noche del veinticuatro, cuando mi mujer y yo de vuelta de una visita, una estrella nos sorprendió, estaba sobre el mar, brillaba aún más que el sol, y lo extraño a todo esto, que tan sólo ella y yo fuimos testigos infalibles de aquella iluminación.

Nos paramos un momento, ante tan grande visión, y optamos por caminar, a ver si de nuestra casa se podría contemplar mejor.

No era de O.V.N.I., ni aún una estrella fugaz
¿Qué era, Dios mío, aquello que cual una esfinge
perenne muda como el silencio
a ella y a mi sin palabras cautelosas nos habló?

¡Oh, Dios mío! No te pido inteligencia
pero sí felicidad para plasmar en este verso
tu figura celestial. Es mi Hijo que ha nacido
es el Amado y el mejor. Le he dado figura de humano
para nuestra salvación.

Ya hizo en diciembre años,
lo recuerdo con fervor,
más queda el interrogante, la duda
¿Por qué a nosotros Señor
por qué algo tan sublime
y tan impregnado de amor
nos enviaras como guía
a esa pocilga de cuadra
más siendo una gran verdad
en un pesebre nació?
¡Oh, Gáldar, qué noche nos deparaste
qué bello recuerdo inmortal
quién pudiera en un grito
hasta el cielo elevar!
Y que toda la humanidad
tan solamente con fe
aunque no fuera testigo de ello
se sumaran honestamente
en esta noble versión
de este hombre que narra
solamente lo que sus ojos vio
sería muy indescriptible
nuestra felicidad si unánime
patentizáramos una sola dirección
esta gran maravilla
de esa inolvidable noche
que en un pueblo de Las Palmas
ya mencionara anterior.

Poema a la cebolla de Gáldar

Son las cebollas de Gáldar
de fama regional,
antes de llegar a las manos
los ojos empiezan a llorar.

Con unas lágrimas vertidas,
sin esa pena de amor,
son lágrimas que consuelan,
al puchero, al caldo y al arroz.

Desde su propio principio,
tiene un proceso inefable,
un desarrollo increíble,
y su recogida abominable.

Y como todo en esta vida,
algo tiene que costar,
si por un lado lo quita,
por otro lo tiene que dar.

Es virtuosa la cebolla,
alternándola con el pan,
inmuniza enfermedades,
y como todo tiene un precio,
lágrimas debe costar.

Lágrimas de alegría,
lágrimas de bondad,
lágrimas de esperanza,
para esa enfermedad,
que aunque no tenga remedio,
¿quién sabe? si para su cura,
algún día se puede aplicar.

Quedando bien asentado,
aquella frase inmortal,
no sólo por amor se llora,
se llora por muchísimo más.

Volver a la vida

He vuelto a sentir mi voz
después que la creí perdida
la gordura mis bronquios cerró
lo que para mi era una alegría.
Me faltan palabras de elogio
para poder ensalzar
y elevar hacia el etéreo
donde el otro paraíso está.
Grande es la voluntad
cuando acompaña la fe
el camino se hace corto
y el riesgo sólo es poder.
Parecía, pero no fue
imposible conseguir
¿Quién con un punto de apoyo
no culmina siempre su fin?
Ahora volveré a entonar
hacia los cielos mi canto
y quisiera hasta Dios llegar
y que premie sus encantos.
La adornaré de belleza
la imprimiré de bondad
saciaré esta sed que me devora
sólo haciendo honor a la realidad.
Haré devolver la luz
aquella que perdió su brillo
haré crecer su esplendor
y que nadie muera de frío.
Llevaré a los corazones
un gran mensaje de amor
pregonando por doquier
tan sólo la verdad triunfó.
Era ineludible, no se podía evadir
tenía que prevalecer para que la fuerza de su Moral
saturada aún más la credibilidad
impregnándola de fe.

23 – 6 – 1989

Su caída

La vi y una grna pena invadió mi ser,
tuve ganas de llorar,
no podía reír ni podía gritar,
aquella dama de incomparable montera
se hubiera derrumbado,
como el castillo por la tempestad,
el albor por el rayo
y el arroyo por la lava del volcán,
quiso subir sin contar los pasos que daba,
y cuando creyó que iba rozando la media,
se encontró de súbito en la cúpula,
no pensó en lo estrepitoso de la caída,
lo triste que es bajar
sin una mano amiga
donde poderse agarrar.
Su vida aquella que un día,
creyó indestructible,
sólo era abismo y soledad,
no podía aceptar el vacío,
que se hubiera producido en su andar
La aterraba tener que caminar por la oscuridad
su mirada aquella
que fascinaba a los hombres,
se le hubiera tornado en tristeza,
melancolía y desidia.
Quería morir antes tener,
que asumir su derrota,
la cobardía que pudieran atribuirle,
en su decisión nefasta,
no le importaba
todo lo admitía menos confesar,
el factor de su caída,
no sabía qué hacer y tenía que poner,
punto final a su existencia,
y en el cúmulo de ideas que le atormentaba
eligió la más tenebrosa,
y se sumió en lo profundo de su silencio
creyendo encontrar la Paz para su espíritu
se esfumó siguiendo los consejos de su vanidad.

Quisiera tener poder

Quisiera tener poder,
para elevarme muy alto,
y sin el temor de caer,
mirar al mundo despacio.
Muchas serían las sorpresas,
que me podría llevar,
ver una mole en rotación,
sobre su eje girar,
también podría observar,
las guerras de serbios y croatas,
como se matan y destruyen,
esa especie de raza,
no quieren entrar en razón,
los domina sólo el odio,
la palabra libertad,
la interpretan al revés,
haciendo verter la sangre,
es su único placer,
ni las Naciones Unidad,
con su cultura y su ciencia,
podrán llevarle la paz,
¿Por qué aún es muy prematura,
para ellos la palabra libertad?
Hay que saber empezar,
y con ellos no lo han hecho,
sus fusiles y armamentos,
lo único que le han dado,
si lo hubieran llevado alimento,
quizá habrían arredrados.
La palabra democracia,
es muy fácil pronunciar,
pero a la hora de la verdad,
si no están bien educados,
es harina de otro costal.
A todos les fascina el poder,
y desean llegar a lo más alto,
nadie se conforma con ser,
sólo un ciudadano honrado,
es por lo que las autonomías,
quieren la independencia,
los inducen los más grandes,
embriagándoles con promesas,
a que vayan a la lucha sin ningún temor,
y si mueren en la pelea,
que es lo más probable,
de su familia se encarga la revolución,
reconociendo que la victoria,
no la podrán obtener,

puesto que ir contra una ley,
que el pueblo ha establecido,
es muy mal considerada,
es dominar la opresión,
y nunca la Sociedad de Naciones,
podrán aceptar tal traición.
Quisiera tener poder,
y que mi voz fuera de espanto,
para cuando gritara Paz,
el Mundo temblara como un encanto.

La pena y el dolor

Dime la mujer de la pena,
cuando inunda el Alma, a dónde va,
si le quedan fuerzas para seguir,
viviendo en la adversidad,
si el dolor de tan acentuado,
le permite seguir un sendero,
que por cada paso que dé
se aleja más y más,
de los destinos del corazón,
sabiendo que ellos son inapelables,
como lo irreversible de la vida,
como las aguas que impetuosas van al mar,
como la flor que marchita se deshoja,
y nunca más se podrá ordenar,
o como la lava del volcán,
que embravecida por el fuego,
desafían hasta las aguas,
que lo quieren apagar.
La mía desde que la mataste,
dejó de ser pena,
pertenece a ese mundo
extraño del más allá,
a ese mundo ignorado,
donde todos temen llegar,
aunque sea el final de la meta,
todos los hacemos atrocidad.
¿Será el vacío que deja el abismo?
¿No podemos llevarnos
lo mejor que pudiéramos?
Llegamos con un haber saturado de maldades,
impregnado de malas obras,
inspiradas por el mal,
y cuando nos vemos invadidos,
por los remordimientos,
pedimos con ansia el perdón,
en un grito desesperado,
en un grito de terror,
en un grito que sólo será percibido por él,
por ese amor que une a los hombres en el dolor
y que sabrá conducirlos a la paz de ese cielo
del que no puede morar ni existir,
nada que genere la vil hipocresía.

Jurar es engaño

Las promesas son engaños,
de personas irresponsables,
solventan todo jurando,
y para poder conseguir,
lo que con honor no pudieron,
se arrastran como reptiles,
para poder seguir sumando
conquistan inverosímiles.
No entran en el orden moral,
pero le satisface cubrir su palmaré,
seduciendo inocentes,
que aún pertenecen al grado escolar,
debiera intervenir una ley,
que sancionara su acción,
y le aplicaran la pena,
la pena de corrupción,
sería un gran escarmiento,
para aquellos incontrolados,
que sólo van por la vida,
secuestrando, violando y asesinando,
atentando contra una vida,
llena de inocencia,
colmada de plenitud,
y rebozada de adolescencia.

La aldea oculta en el pinar

Es una aldea pequeña,
allá por Guadalajara,
fuimos unos amigos, en mulas del batallón,
era cuando la guerra,
en busca de comida para la tropa,
era nuestra única misión,
de allí nadie salió,
tan sólo una criatura adolescente,
fue lo único que se vio,
su hermosura vislumbraba,
cual una primavera en flor,
no había luz que le igualara,
ni aún el sol del Ecuador,
quedamos todos prendados,
en ver cómo del medio de un pinar,
podría haber algo tan bello,
y tan truncado por el temor,
al momento se ocultó,
pues una de su familia,
a que entrara la obligó,
llamamos, tocamos y gritamos,
pero nadie respondió,
ni aún un postigo, una puerta,
ni una ventana se abrió,
no supimos el por qué,
si era miedo, odio o terror,
o si los que pasaron nantes,
sembraron desolación,
nos marchamos apenados,
envuelto en confusión,
y sin pronunciar palabra,
que descifrara el misterio,
llegamos al Batallón,
a veces siento nostalgia
y recuerdo con fervor,
si aquella angelical criatura,
que entre los pinos naciera,
radiante en hermosura,
era ninfa, era diosa
o era el símbolo del Amor.

El valor del Ser Humano

Llegaron a la Luna, Marte está a la vuelta
podrán intentar coger hasta el Sol
lo que nunca podrán conseguir es
cambiar en el ser humano, su formación.

Lavarán los cerebros con torturas
sacrificarán con suplicios sin cesar
lo que no podrán nunca conseguir
es hacer que su alma no sea inmortal.

Destrozarán a golpes sus corazones
demolerán su cuerpo sin piedad
los electrocutarán en la silla
pero al final su alma seguirá siendo inmortal.

Dormirán sus mentes con drogas,
les inyectarán hasta hacerlos hablar,
puede que entre tantos, algunos mueran
pero su alma seguirá errante, porque es inmortal.

Los estrujarán como uvas en el lagar,
los tratarán como animales,
se mofarán de su sufrimiento,
lo que no podrán nunca, su Alma mancillar.

Demolerán sus huesos hasta deformarlos,
le faltarán piedad para con ello,
y por mucho que lloren y suspiren,
su mejor aliado será sus sufrimientos.

Los subastarán como esclavos,
y como tales serán tratados,
les privarán de sus libertades,
pero la impunidad de su alma jamás la perderán.

Los someterán a salarios pequeños,
los retirarán en edades muy cortas,
se verán atacados por enfermedades contagiosas,
pero la inmunidad de su alma jamás la vencerán.

Vivirán en un mundo de horrores,
su peregrinar será su cautiverio,
podrán llegar con sus mentes a cualquier parte,
pero su sufrimiento seguirán siendo un misterio.

Los recluirán en campos de concentraciones,
los tratarán peores que cochinos,
jugarán con sus cuerpos como pelotas,

lo que no han podido ni podrán, es desvirtuar su inmortalidad.

El poeta en siglos pasados dijo,
y como sabio, en buen alarde explicó,
la verdad es patrimonio del Alma
y el Alma sólo es de Dios.

14 - 08 - 1989

También fueron creados por Dios

Nacieron en un mes de abril,
en un parto bien alumbrado,
nacieron en un día feliz,
de primavera encantado,
crecieron con el amor
de una madre cariñosa,
de una madre saludable,
con una leche portentosa,
supo elegir para sus hijos,
el lugar más adecuado,
supo darles como abrigo,
un hogar muy respetado,
un hogar el más loable,
donde el desamor nunca impera,
donde el amor prevalece,
en todas las primaveras,
un hogar donde sus puertas,
no han sido cerradas a nadie,
donde la caridad,
siempre detrás de la puerta,
esperando el afligido
que haga acto de presencia,
nunca los mudó de sitio,
que eligió su alumbramiento,
ni tampoco necesario,
para su sustento,
no son de Algalia,
y menos Monté,
ni son de Angora,
ni tampoco Sacies,
son cuatro gatitos,
negros como la noche,
y brillosos como el lucero,
de cualquier amanecer,
fieles en la amistad,
y el cariño que profesan,
es de impecable calidad,
se mueven ante mi entorno,
pendientes todos de mi,
igual cuando les pongo el alimento,
como si voy a salir,
serán los que me acompañen,
cuando la vida diga fin,
los que conducirán la nave,
convertidos en ángeles celestiales,
a ese extraño paraíso,
ubicado en el más allá
del que todos hablan mucho,
y nadie comprende nada.

Montañas de Amagro

Montaña de Amagro
recuerdo de mi juventud,
los primeros, tristes y funestos,
los segundos colmados de salud,
fuisteis testigos de mis pasos,
observando todas mis acciones,
viendo cómo desgarraban mis manos,
tus preciosas tabaibas,
que como adorno de sus encantos gozabas,
comprendías y sabías asumir,
todo el dolor que te causaban,
por cada una que de la tierra arrancaba,
las lágrimas que como fuentes,
tus ojos manaban,
nunca nada me dijiste,
ni discriminaste mi acción
¿Acaso viste en mi interior,
la pena que me anonadaba,
que silenciaste mi delito,
comprendiendo lo que me apenaba?
¿O es tan grande tu perdón,
al comprender el móvil,
que inducía la razón,
a culminar tal empresa?
Nunca es aceptada la destreza,
por ingeniosa y bien empleada,
se debe respetar de la Naturaleza,
ese don divino de la que fue dotada.
Aunque todo tenga una causa,
y su conciencia se encuentre liberada,
nunca existe una explicación,
para que la vida no sea respetada,
el cambio que dio la suerte,
la segunda vez que te pisé,
la primera, una odisea,
plagada de recuerdos nefastos,
y la otra impregnada de lunas,
incluyendo también la de miel.
Recorrí todos los sitios,
aquellos que amargarón mi ser,
los que arrancaron de mi alma,
lo máspreciado y hermoso que es la fe.
Fueron tiempos de odio,
toques de guerra por doquier,
de guerras dialécticas precedidas,
por falta de ese entendimiento,
que los hombres no supieron ofrecer,
nunca se podrán profesar,

ese amor y cariño de hermanos,
nunca se podrán querer,
ni aún como deber cristiano,
tenemos que seguir aceptando,
esta manera de vivir,
conviviendo unos con otros,
con la mente siempre aferrada,
olvidándonos totalmente
de lo más hermoso, sublime, humano,
y maravilloso como es el deber.

Amarga vivencia

Fue en un puerto de tercera,
la historia que voy a narrar,
un puerto de pescadores,
situado en orillas del mar,
estaba como refugio,
de los que en él habitaban,
era un puerto abandonado,
aunque tuviera un guardián,
sólo se utilizaba, sólo para pescar.
Hasta que llegó como tragedia,
la segunda guerra mundial,
y como los habitantes no éramos poco,
de alguna forma había que eliminar.
España estaba neutral, un poco comprometida,
en una política, si no igual, era muy parecida.
Hasta que llegó el día,
que todo se descubrió,
con la gasolina que Inglaterra le daba,
a los submarinos alemanes,
esta nación repostaba.
Fue tajante la restricción,
que de tan poca que le suministraba,
apenas para mover las industrias les alcanzaba,
y antes un paro total para que los pueblos,
no perecieran, apareció de súbito,
la célebre y popular Gabarra,
cargada de toda la mercancía,
que por tierra no podían mandar.
Aquí empieza la tragedia,
sólo para los que con el sudor de su frente,
a su casa algo deben llevar.
Quisiera borrar de mi mente,
esta gran aberración
quisiera olvidar y no puedo
todo lo que en ese puerto de Sardina,
a muchos hijos de Gáldar nos ocurrió,
para ellos no éramos seres humanos,
ni tan siquiera semejantes,
¿qué éramos, pues, para ellos...
Dios del Universo? Gudarís,
monstruos marinos, dragones con siete cabezas
toda semejanza es poca
cuando se puede comparar,
y los recuerdos inolvidables,
cuando vienen precedidos por la infamia y maldad
mirando un poco hacia atrás,
vemos barcos de velas
la fruta envasada cargar,

transportadas por barcazas y hombres de la mar
que en el siglo XIX y principio del XX
empezaron a funcionar.

El maíz llegaba a granel
y nosotros cual si fuéramos robot,
nos enviaban a bordo para las sacas llenar,
sacas era su nombre real,
toda vez que superaban los 120 kilos,
y otros algunos más.

Dichas sacas eran transportadas,
por una pluma a las barcas,
y las mismas hasta la meseta o explanada,
que en la parte baja del muelle se ubicaba.
Nunca conté los escalones que habían,
sólo puedo recordar,
las fatigas que pasábamos,
para poderlos trepar.

Este es el final de tan honrosa tragedia
para mi casa el jornal poder llevar,
sangre teníamos que sudar.

Los poquitos que quedamos,
recordamos con tristeza,
lo que tenemos y debemos contar,
unos a sus hijos, otros a sus nietos,
y este narrador todo cubierto de humildad,
postrado y de rodillas,
ante el altar de sus recuerdos,
humillado por su fe,
pidiéndole a Dios muchas fuerzas,
y mucho valor, ya que no puede olvidar,
esta amarga vivencia, Poder Perdonar.

Nacer y morir

Nace el niño y cuando nace
deja una estela de dudas.
Muere el anciano viejito
y nadie tuvo la culpa.
El niño exige la espera
de que tiene que llorar
el anciano la tristeza
de los que van a heredar.
La madre empieza la lucha
de aquel ser que ha nacido.
La esposa la nostalgia,
por su compañero perdido.
El niño empieza a crecer
con la educación de sus padres,
el anciano muy dormido
que no le despierte nadie,
se va acercando el futuro
de aquel niño que ya es hombre.
Y pronto se van olvidando
al abuelo que se fue envuelto
en una siniestra sombra
la vida le sugiere algo
el corazón está vacío
y lo tiene que llenar
como lo llenó aquel ser
antes de irse al más allá.
Y muy pronto se doblega
en la lucha que ha de empezar
muy igual o parecida
a todos los que dejó atrás,
la misma monotonía de la vida cotidiana
la misma de las mareas
con su flujo cuando sube y su reflujo al bajar.
No hay cambios en los crecientes
ni en los menguantes de la luna
ni en la velocidad de la Tierra
ni en el calor del Sol,
ni cuando muere el día
y a la noche se entregó,
ni cuando cae la lluvia
y a los campos refrescó
ni cuando pasta el ganado
en la hierba que encontró
ni en la lava del volcán
que arrojó en su erupción
ni cuando se reboza el agua
y a los campos inundó
ni en la casa que existe el hambre

lo van a remediar
ni pueden detener al río,
que impetuoso llega al mar,
ni que nazca el niño,
y muera el anciano.
Se pueda la vida cambiar
porque su arquitecto era sabio
y la hizo irreversible
para que nadie la pudiera truncar.

2 – 11 – 1991

Cual fue mi pecado

En la lejanía de mis pasos ya vencidos
como voces apagadas por el tiempo,
siento llegar a mis oídos
como si me hablaran todos mis recuerdos,
es difícil conjuntar lo que me quieren decir
lo que hice, lo recuerdo
y nunca me podré arrepentir
lo que dejé de hacer
es lo más que me atormenta
es lo único que siento que me lo pidan en cuenta
el mayor error de la vida
visto por mi propia conciencia,
no haber hecho lo que pudiste
no haber comido lo que quisiste.
Un paraíso tan grande
y con jardines de pasión
lo han hecho para rezar y para gozar del amor,
toda vez que Nuestro Señor
para aquellos que se besaban
de pan sólo no vive el hombre
era lo que contestaba
yo lo hice para el progreso
y lo asumí en lo más profundo
lo que nunca creí que si salían de él
se adueñaran de este mundo
ignoro de corazón cual fue si hubo error,
si partió de su cerebro o de su gran imaginación
o ¿no sería que a la mujer
al colmarla de ambiciones
pidió, pidió y pidió hasta el extremo tal
de ponerse sus pantalones?

31 – 7 – 1991

Gallardía

El respeto es gallardía
propio de caballero,
hay que mamarlo en la cuna,
ir creciendo con él,
y cuando esté en su desarrollo,
y sea tiempo de poda
hacer trasplante con él,
es el bastión más hermoso,
que al hombre se pueda ofrecer,
y una vez que lo tenga,
puede hacer uso de él,
propagarlo a los vientos,
y también a las mareas,
para que recorra el mundo,
y aprendan todos de él,
no hay cosa más hermosa,
que todo hombre debe tener,
respeto, amor y mucha fe,
que teniendo esas tres cosas,
puede andar por la vida,
sin miedo, sin temor,
ya que por donde quiera que vaya,
nunca le faltará admiración.

5 – 7 – 1992

De mi vida

Dormido me quedé,
la noción del tiempo perdí,
más cuando desperté,
creí que la vida,
me iba a brindar,
un nuevo curso para mí.
Hasta el reloj creí que se paró,
era el mediodía,
y la noche me pareció,
qué desilusión sentí,
cuando percaté mi error,
¿Por qué habría de creer en sueños
si de antemano sabía,
que todo en la vida es porfía,
y los sueños, sueños son?

Desilusión

Exhausto he llegado a la vejez,
pobre como un miserable,
cubierto de trampas por doquier,
pidiéndole a Dios que me las salde.
¿Hay un vivir tan despreciable,
como éste que la suerte me ha deparado,
ya no queda en mi casa un rincón,
donde el desamor no halla llegado?
Recuerdo mi niñez
ver un niño sin padre,
vagando por las calles sin saber,
el papel que representaba su madre,
y aún, todavía me pregunto,
si la responsabilidad de nacer,
es del hijo, es del padre,
o es de la suerte tal vez,
o sólo asume el poder,
la madre que lo parió,
es que el padre no comió,
de ese banquetepreciado,
y cuando terminó el festín,
olvidó que también fue invitado,
nunca se ha podido sacar nada,
si antes no se había echado,
y un cerebro vacío,
es imposible llenar,
aún siendo su capacidad,
como la cuenca de un río,
hasta el labrador en la tierra,
cuando siembre su semilla,
espera verla nacer,
para cuando empiece a crecer,
dotarle del alimento,
que venga su desarrollo,
y pueda buena cosecha coger,
que es la meta y el misterio,
que nos envuelve la vida al nacer.

Cantos regionales

Ya dejaste de quererme,
poco nuestro amor duró,
fue tan falso como el sueño,
que nunca se realizó.

Si has de quererme algún día,
no lo hagas con pasión,
hazlo con frenesí,
que es de mayo duración.

Te enamoraste de mí,
porque viste una visión,
de sueños y fantasías,
sólo nace la traición.

Dicen que el amor primero,
es muy fuerte de pasión,
por eso muy pocos llegan,
culminar esa ilusión.

Amor, qué gran palabra,
cuando mana del corazón,
si es por vanidad,
que ha quedado del honor.

El que un poema quiera hacer,
y no crea en la inspiración,
si quiere que salga bien,
debe poner el corazón.

No desprecie lo que es claro,
puesto que claro es verdad,
lo oscuro es la mentira,
que bien te podría engañar.

Nunca es mejor el primero,
ni el segundo ni tercero según el refrán
español, el último cochino,
fue el que mejor cama encontró.

Juventud que mal encaminada vas,
la vida, es tanto lo que te ofrece,
y a la hora de elegir también lo quieres hacer,
que siempre te quedas con lo más ruin.

Playa del Agujero,
fuiste mi segunda cuna,
mi madre me meció en la primera,

el impulso de tus olas la segunda.

Oh plaza de Santiago,
un gran recuerdo te debo,
a la sombra de tus laureles,
conocí la mujer que más venero.

Fue la Cueva de Antón,
testigo de mi niñez,
allí la vida se me fue,
malgastando mi juventud.

Hermosos fueron los años,
que perdí inútilmente,
para qué buscar al culpable,
si el ladrón nunca miente.

Ni aún de las aguas perdidas,
pude un vaso recoger,
siempre aunque no quieras,
llega otro antes con mucha más sed.

Mi destino fue implacable,
mi caminar siempre errante,
mi lucha por mejorarlo, agotó
todas mis posibilidades.

No se puede pelear,
en contra de su propio ser,
malgastarás tus esfuerzos,
y nunca conseguirás vencer.

Ir en contra lo previsto,
es un riesgo peligroso,
no podrás truncar los destinos,
que te impuso el poderoso.

No te hagas nunca el valiente,
en la orilla del mar,
aunque sus ojos no te vean,
su tacto te podrá captar.

Su poder es misterioso,
su decisión irrefutable,
y cuando impone el castigo,
es sentencia inapelable.

Nací impregnado de fe,
el honor mi compañía,
mi sendero iluminado,

y la verdad fue siempre mi guía.

San Agustín en la playa ya cansado de pensar,
se le apareció el Arcángel y le dijo,
Agustín, no busques nunca en tu mente,
lo que no podrás encontrar,
un pozo de arena, nunca con agua podrás llenar.

Cantos regionales

Me estoy muriendo por ti, y tú ni cuenta te has dado,
si esperas a que muera, la vida te dará de lado.

Jamás volveré a confiar, en palabras de cariño,
le dije que la quería, y se subió en la copa de un pino.

Por haber creído en ti, me veo abandonado,
quién me habría de decir, cómo tu corazón estaba helado.

Aquel que ama en silencio, sufre sin comparación,
pero en el recuento, de amor su haber incrementó.

La que llora cuando miente, demuestra claro su error,
mentira es la vida, y quien en su engaño no cayó.

La amistad es un don, que Dios ofrece en la vida,
y aquel que la traicione, se arrepentirá algún día.

Todos buscan la verdad, y nadie sabe donde se encuentra,
es igual que la razón, cuando no la tiene la desprecia.

Por pretender subir muy alto, estuve a punto de caer,
gracias a una mano amiga, para amar a quien me quiere.

En el pozo de la vergüenza, caí un día sin remisión,
si hubiera tenido un amigo, me hubiera librado de esa maldición.

La educación y la cultura, nace desde la cuna,
y el que pretende comprarla, está enfermo y sin cura.

La culpa nadie la quiere, por su saber tan amargo,
si no saben digerirla, por qué la buscan tantos.

Mi cultura

Cultura... Qué hermosa frase, y corta su definición, aunque su grandeza no conoce límites ni vetos. Hacer uso de ella, es un riesgo, que muy pocos se atreven afrontar, y aquellos que lo hagan, se someterán a la crítica implacable de la censura moral, espiritual y en algunas ocasiones, físicas.

A estoy voy a hacer una reflexión: “La inteligencia no ha sido, ni será propiedad de nadie. Todos, absolutamente todos, podemos hacer uso de ella, con valentía, con honor, lealtad, pundonor y sobre todo, mucha veracidad, aclarando que sin ella, no nos llevará a ninguna parte, ni podremos culminar poder terminar con mucha grandeza nuestra capacidad intelectual. ¿Cuántos valores se han malogrado por carecer de ese título, que no pudieron tener por la situación económica de sus padres las becas, pensión concedida, en tiempos remotos, a ciertas y determinadas personas de veinte años? A esta parte, ha mejorado considerablemente. Las lumbreras o los superdotados, suelen destacar su capacidad, acorde de su desarrollo mental, y hasta en los escritores, son unos mejores que otros, aún dentro de su misma especie o género. Siempre que aparece un libro editado, por personas no conocidas en este mundo de las letras, sólo generar dudas, por bien escrito que esté. Nunca miran el tesón que puso en su desarrollo, ni tan siquiera la preparación, que tuvo que someterse para poder lograr su intento, ni la razón que le llevó a culminar la proeza.

En este corto homenaje que con todo mi amor le estoy dedicando a la cultura, sólo busco comprensión para todos aquellos que fuerzan el poder de la mente en una causa posiblemente perdida por lo inaccesible que le pueda resultar su escalada. Siempre se ha dicho que lo que hace un hombre, lo puede hacer otro; si lo puede hacer, como hizo aquel escritor su primer libro, cubriendo de folios exprimidos por la soberbia de sus manos, las papeleras, lo que respecta a mi persona, puedo pregonar a los cuatro vientos cómo eso no me podrá pasar nunca. Es que sólo escribo mi vida, la mejor materia prima que se puede llevar a la luz pública, con todos sus pasajes.

Hace corto tiempo me llevaron invitado para que hablara de un libro que pude editar años atrás. El que hizo de presentador, era una persona muy bien preparada intelectualmente. Fue en un programa televisado en directo. Desde su comienzo, como venía a por mí. En verdad lo hubiera conseguido, si yo hubiera dudado en algún momento de la verdad tan manifiesta que tenía su dotación. Más podré añadir cómo mi memoria física no se apartó de mi lado, en momento alguno, pudiendo hacer una buena manifestación de la misma. En varios momentos de mi vida, me he preguntado, si sólo represento, muy a pesar de mi modestia, un núcleo de incertidumbre, por todo lo que tengo que esforzarme, para que me crean cuando plasmo lo que grabo sobre mi vida. Se sabe que es un don, un carisma que Dios concede a determinadas personas, y una vez que se tiene, hay que aprovecharla, con cultura o sin ella. Esta última se puede restablecer no cansándose de leer, y hacer apuntes, que como dice un proverbio chino, vale más un lápiz corto, que una memoria larga. Quisiera poner el punto final, pero antes no podría faltar en esta manifestación a la cultura, mi gran consejo, para todos aquellos valores malogrados por la adversidad de su suerte que no se amilanen, ni en momento alguno tiren por el vacío sus conocimientos, sin antes exteriorizarlos, plasmando con mucho sentido común, su propia vida sin temor a los errores, puesto que sabiéndolos rectificar, ha sido siempre y será de sabio.

*Info**N**orte Digital.com*
Información del Norte de Gran Canaria